



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

Documentos Oficiales

7^a sesión plenaria

Miércoles 24 de septiembre de 2008, a las 9.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

En ausencia del Presidente, el Sr. Beck (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Discurso del Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

El Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajapaksa (*habla en cingalés y tamil; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Sri Lanka lo felicita por su elección a este alto cargo. Estamos seguros de que su orientación permitirá a la Asamblea General progresar en las importantes cuestiones a que enfrenta la humanidad y hacer que el trabajo y el papel de las Naciones Unidas revistan más importancia para la vida de miles de millones de personas.

Aunque mi lengua materna es el cingalés, quisiera expresar algunos pensamientos en tamil. El cingalés y el tamil son los dos idiomas del pueblo de Sri Lanka. Ambos se utilizan desde hace siglos, tienen una rica literatura y se utilizan mucho en mi país, además de ser reconocidos como lenguas oficiales.

Al profundizarse la democracia en nuestro país, los vínculos entre los pueblos cingalés y tamil de Sri Lanka se fortalecerán y seguirán siendo una fuerza de primer orden para su futuro desarrollo. Progresaremos hacia una libertad más amplia y hacia la unidad duradera que nos espera como nación.

El tema de nuestro debate “Las repercusiones de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo y la necesidad de democratizar las Naciones Unidas” es, sin duda, visionario. Se centra en una de las necesidades fundamentales para la supervivencia de la humanidad, así como en una de las necesidades institucionales clave de este órgano mundial. La crisis mundial de alimentos ha cobrado una actualidad aterradora y puede adquirir proporciones todavía más peligrosas si no somos capaces de adoptar medidas urgentes y colectivas. Igualmente, unas Naciones Unidas menos democráticas corren el riesgo de ser menos eficaces y creíbles, además de infundir grandes temores sobre su legitimidad.

A través de diversos proyectos con repercusiones regionales, Sri Lanka contribuirá a cumplir el objetivo de aumentar la producción de alimentos, invertir más

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



en agricultura e investigación y compartir tecnología y prácticas óptimas. Eso es parte integrante de la potenciación rural que tan esencial es para nuestro mundo en desarrollo, puesto que la inmensa mayoría de nuestra población vive en el campo y depende de la agricultura. Para lograr la seguridad alimentaria habría que consolidar y revitalizar la agricultura. Ello requiere la potenciación de los agricultores de pequeña y mediana escala a través de diversas medidas. Se trata de medidas colectivas vitales para todo el sistema de las Naciones Unidas. Sri Lanka considera que la autosuficiencia es la respuesta para superar la crisis alimentaria y fortalecer a las naciones. No puede seguir esperándose que los agricultores de los países en desarrollo produzcan principalmente para la exportación.

En ese contexto, el establecimiento de redes de seguridad social efectivas sigue siendo una prioridad para tranquilizar y potenciar. Por eso, hemos introducido medidas de seguridad social como los subsidios para los fertilizantes y la industria pesquera. Los consejos de algunos países e instituciones poderosos van en sentido opuesto. No obstante, es necesario que no prestemos oídos a esos consejos y que decidamos hacer lo que sea mejor para las personas inocentes de nuestro país.

Como actual Presidente de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, tengo el honor de declarar que recientemente, en la cumbre, reiteramos que como región estábamos decididos a ayudar a lidiar con la crisis de alimentos y hacer que nuestra región recuperara su papel histórico como productora de alimentos convirtiéndose una vez más en granero principal del mundo. También decidimos la creación inmediata del Banco de Alimentos de la Asociación y el inicio de sus operaciones. Creemos que el mecanismo ayudará considerablemente a velar por la seguridad alimentaria y nutricional del Asia meridional. La iniciativa ayudará a las iniciativas mundiales más amplias que lanzamos en Roma, en junio de este año, para evitar y mitigar las consecuencias de la crisis de alimentos.

Asimismo debemos hallar soluciones a la crisis energética, que sean tan equitativas como pragmáticas. Los suministros de energía deben diversificarse mediante el desarrollo de tecnologías avanzadas, más limpias, más eficaces y eficientes en relación con el costo. Tenemos que conservar energía y aceptar la

realidad de que tendremos que depender de los combustibles fósiles durante mucho más tiempo.

También es evidente que es imprescindible transferir nuevas tecnologías a los países en desarrollo. En nuestra región, cada vez utilizaremos más recursos de talento humano y científico para producir nuestras propias tecnologías, haciendo un uso óptimo de los recursos naturales, el sol, el viento y los océanos, que tenemos en abundancia, sin estar sujetos a restricciones de mercado. No puede seguir permitiéndose que las exigencias de la humanidad estén a merced de los mercados especulativos o cautivos.

A tal efecto, Sri Lanka considera que las Naciones Unidas y sus organismos deben hacerse cargo del desarrollo de un marco para la cooperación internacional. Instamos a actuar con cautela y a no precipitarse a utilizar biocombustibles para dejar de depender de los combustibles fósiles. Ya se ha observado que precipitarse a utilizar biocombustibles contribuyó al alza de los precios. La política de Sri Lanka es que ninguna tierra cultivable debería derivarse o destinarse a la producción de biocombustible, por más beneficiosos que sean a corto plazo. Fue conveniente que, en los últimos tres años, Sri Lanka actuara con valentía y previsión, sin dejarse intimidar por las presiones, y que, por consiguiente, no se enfrentara a una situación en la que nuestro pueblo tuviera que padecer hambre o inanición.

En cuanto al cambio climático, los dirigentes de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC) reiteraron la necesidad de redoblar los esfuerzos en un marco regional ampliado para la protección, la conservación y la justicia del medio ambiente. Subrayamos que deberíamos contribuir a restablecer la armonía con la naturaleza, parte de la herencia del Asia meridional. Nosotros, los seres humanos, hemos intervenido demasiado en la naturaleza y durante mucho tiempo. Debemos aceptar que los peligros del cambio climático son provocados por el hombre y que sus soluciones también requieren de la intervención del hombre.

Desde la promulgación de la Carta de las Naciones Unidas de salvar las generaciones futuras del flagelo de la guerra, por lo menos la principal amenaza de guerra intercontinental parece haberse disipado. Sin embargo, continúa la justa lucha del pueblo palestino por la creación de un Estado.

En la actualidad, las Naciones Unidas y sus pueblos enfrentan la amenaza del terrorismo que se propaga con rapidez, y se manifiesta en distintas formas en Asia, África y América Latina. Las Naciones Unidas tienen la seria responsabilidad de salvar a las generaciones presentes y futuras de esa amenaza nueva y constante. Hemos venido hablando el tiempo suficiente; ya es hora de actuar claramente al respecto.

Al igual que muchos otros países, Sri Lanka tampoco ha estado a salvo de esta amenaza mundial. Explorando los sufrimientos percibidos por los grupos étnicos que deben y pueden abordarse por medios políticos, un grupo terrorista bien organizado, los Tigres de Liberación del Ealam Tamil, realiza flagrantes y brutales actos terroristas, incluidos atentados suicidas procurando poder de negociación, reconocimiento político y legitimidad.

Me entristece la pérdida de vidas y la destrucción causada por los últimos ataques terroristas en el Pakistán.

Nuestro Gobierno siempre ha estado dispuesto a abordar las causas de esos problemas y aplicar con eficacia soluciones políticas y constitucionales para satisfacer las aspiraciones y respetar el derecho de todas las comunidades. Lo que el Gobierno no haría, ni podría hacer, es permitir que un grupo terrorista ilegal y armado, los Tigres de Liberación del Ealam Tamil, mantenga a una parte de nuestra población, parte de la comunidad tamil, rehén de ese terror en la parte septentrional de Sri Lanka y niegue a esa población sus derechos democráticos de disentir y celebrar elecciones libres. Con nuestras acciones en el pasado, lo hemos demostrado.

Por consiguiente, el Gobierno ha declarado su política de participación en el diálogo y el debate con los dirigentes democráticos de la comunidad tamil, población que ha vivido en armonía con los demás habitantes de Sri Lanka durante siglos. Hoy, hay dirigentes de esa comunidad que ocupan cargos ministeriales y responsables en el Gobierno de mi país. Un ex Fiscal General del entonces Ceylán, Sir Ponnambalam Ramanathan, político tamil muy apreciado, dijo lo siguiente en un acto público, celebrado en Colombo, en septiembre de 1904: "He visitado muchos países en el mundo, pero en ninguna otra parte he visto una raza tan amistosa como la cingalesa, que también defiende elevados valores morales". Era tanta la armonía entre los tamiles y los

cingaleses. Sin embargo, un grupo mal intencionado ha cambiado toda la situación.

Todos los gobiernos sucesivos de Sri Lanka han intentado resolver el problema durante más de 25 años, incluso a través de la mediación de Noruega y de las copresidencias internacionales que supervisan el llamado proceso de paz que fue tratado con desprecio por los terroristas. En cada ocasión que se celebraron esas conversaciones procurando la paz, los terroristas del movimiento Tigres de Liberación del Ealam Tamil buscaron el más endeble de los pretextos y recurrieron al terrorismo de la peor especie, tomando como blanco indiscriminadamente a civiles inocentes.

Nuestro Gobierno sólo estará dispuesto a celebrar conversaciones con ese grupo armado ilegal cuando ese grupo esté dispuesto a comprometerse con deponer sus armas ilícitas, dismantelar su capacidad militar y regresar al camino de la democracia. El Gobierno también ha dejado claro que el Gobierno elegido no puede permitir, ni permitirá, que se socave la integridad territorial del Estado de Sri Lanka, Miembro soberano de las Naciones Unidas, ni la división de su territorio. Somos claros en este mensaje.

El objetivo del Gobierno es permitir que el pueblo disfrute de los beneficios de los procesos democráticos, e intensificar las actividades de desarrollo en esas zonas en las que hay una fuerte presencia de terroristas. Ello sería similar a la vía rápida del desarrollo económico que tiene lugar en la provincia oriental de Sri Lanka, donde ex terroristas trabajan como consejeros provinciales democráticamente elegidos, y un ex niño soldado reclutado por el movimiento Tigres de Liberación del Ealam Tamil es ya Ministro Principal elegido, al haber abandonado el terrorismo y abrazado la democracia.

El restablecimiento de la democracia en la parte oriental de Sri Lanka se logró en menos de un año al librarse de las garras del terror, lo cual es significativo.

Nuestro Gobierno también ha procurado y recibido la cooperación de las Naciones Unidas, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de otros organismos que nos ayudan a brindar asistencia humanitaria a las personas internamente desplazadas y a los demás civiles afectados. El Representante del Secretario General para los Desplazados Internos, que visitó Sri Lanka hace unos años, dijo:

“En Sri Lanka se da la inusitada situación de un Gobierno central que suministra socorro de emergencia a personas que están bajo el control del principal grupo de oposición. En un mundo que abundan ejemplos de gobiernos y grupos rebeldes que utilizan los alimentos como un arma contra la población civil, la situación en Sri Lanka merece una mayor atención, o aún más publicidad, como un precedente importante.” (E/CN.4/1994/44/Add.1, párr. 67)

El Gobierno de Sri Lanka continúa su política humanitaria incluso hoy, aunque sabemos que los terroristas confiscan una gran parte de esos suministros humanitarios. Nuestros suministros no se limitan a alimentos; abarcan también medicinas y otros artículos necesarios, así como escuelas y hospitales, con maestros, médicos, enfermeras, y demás personal necesario. Eso no es todo; el Gobierno también compra el arroz y otros productos alimentarios producidos en esas zonas. No creo que exista ningún otro país en el mundo donde haya un Gobierno que brinde esa asistencia humanitaria a los terroristas que lo atacan. Nuestro Gobierno considera el suministro de socorro humanitario a su pueblo como su responsabilidad primordial.

Es necesario abordar la compleja situación en Sri Lanka y resolverla mediante un proceso adecuado de medidas disuasorias y de esfuerzos políticos pacíficos destinados a crear consenso. Hemos hecho realidad la tarea difícil pero esencial de consolidar la paz en la provincia oriental y confiamos en poder hacerlo también en el Norte.

El actual período de sesiones de la Asamblea General es una buena oportunidad para hacer un balance de los avances logrados en pro de los objetivos de desarrollo del Milenio en todo el mundo. Es lamentable comprobar, como lo hemos hecho, que hay retrasos en la mayoría de ellos. La ralentización del crecimiento económico global, la agitación y la especulación financieras, el aumento en los precios de los alimentos y de los combustibles y las repercusiones del cambio climático son obstáculos evidentes. Además, las sanciones impuestas a los mandatarios de algunos países y a su autoridad, sobre la base de su papel político, precedidas de protestas, van, de hecho, dirigidas a las personas inocentes de esos países.

La amenaza creciente y constante del terrorismo internacional, unido a actividades conexas tales como el contrabando de armas ilegales, la trata de personas,

el narcotráfico, el blanqueo de dinero y los imperios empresariales dirigidos por grupos terroristas debilitan sin lugar a dudas los fundamentos de la humanidad y de la civilización. Parece que las medidas que hemos adoptado para erradicar esas actividades ilegales no han sido eficaces. Ello complica aún más todos los esfuerzos nacionales e internacionales para avanzar hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. El terrorismo, como ya he subrayado en varias ocasiones, por su propia naturaleza, hace retroceder hasta nuestros logros más modestos.

Otra amenaza similar amenaza con devorar a nuestros hijos, el activo más valioso de todo país. Se trata de la inseguridad en el ciberespacio, la cual no sólo ha ayudado a corromper las mentes de nuestros hijos sino que también los expone a predadores como los pedófilos, los narcotraficantes y los sitios web pornográficos. Sri Lanka ha prohibido que los sitios pornográficos y de cariz destructivo similar estén disponibles a través de los proveedores de servicios de Internet. Asimismo, controlamos y restringimos el uso de los teléfonos móviles para actividades dañinas de ese tipo. Es una esfera importante en la que deberían centrarse los dirigentes mundiales.

Es esencial que se adopten medidas urgentes y colectivas, tanto a corto como a largo plazo, con el fin de detener esas tendencias negativas. La única forma de avanzar hacia la consecución de los objetivos acordados de desarrollo, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, es a través de aplicar medidas decididas y concertadas, así como de frustrar los elementos que intentan revertir las ganancias obtenidas.

En calidad de Miembros de las Naciones Unidas debemos comprometernos con empeño a preparar el camino dejando atrás las limitaciones desconocidas por aquellos que sentaron las bases de esta gran institución de la humanidad. Si no lo hacemos, las generaciones futuras nos maldecirán.

Quisiera concluir mi intervención con unos versos del Dhammapada, palabras del Iluminado:

“La victoria engendra enemistad.
Los vencidos viven en la infelicidad.
Renunciando tanto a la victoria como a la derrota,
los pacíficos viven felices.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

el Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Victor Yushchenko, Presidente de Ucrania

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Victor Yushchenko, Presidente de Ucrania.

El Sr. Victor Yushchenko, Presidente de Ucrania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Victor Yushchenko, Presidente de Ucrania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yushchenko (*habla en ucraniano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran honor dirigirme a la comunidad mundial: las Naciones Unidas y su mayor órgano representativo, la Asamblea General.

Junto a los demás Estados Miembros, doy las gracias al representante de Macedonia, el Sr. Srgjam Kerim, por la eficacia de sus trabajos como Presidente de la Asamblea durante el anterior período de sesiones.

Felicito al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, de Nicaragua, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Espero que tenga éxito en estos tiempos críticos.

Estoy seguro de que todos compartimos el mismo sentimiento. Ya ha pasado el turno de las palabras vacías y las deliberaciones generales. Notamos un viento frío en las relaciones internacionales que complica y empaña las responsabilidades mutuas. Las diferencias en la temperatura y la presión provocan huracanes. Los cambios atmosféricos en la política mundial presentan consecuencias similares.

Hoy, la gran ilusión del poder se convierte en la máxima debilidad y en el gigantesco vehículo de los ideales y de las fuerzas transformadoras. El desafío principal que enfrentamos está en el abandono y en el

debilitamiento de los estándares del derecho internacional y de las relaciones exteriores.

Vemos una tendencia hacia la destrucción del sistema global, cuya piedra angular es una voluntad internacional inamovible y el respeto por la soberanía, la integridad territorial y las fronteras establecidas de los Estados.

Ucrania tiene derecho a pronunciar estas palabras. Somos uno de los fundadores de las Naciones Unidas y de los coautores de su Carta.

Somos un país que padeció tribulaciones fatales y que recuperó su lugar de forma legítima y reconocida. En este Salón están hoy los representantes de decenas de Estados que compartieron un destino similar.

Observamos con profunda preocupación los acontecimientos más recientes en el Cáucaso. Lamentamos la tragedia sufrida por cada ser humano y por cada familia indistintamente de su raza o de su filiación: georgianos, osetios y rusos. El sufrimiento no discrimina entre las personas. Cada persona tiene la dignidad y la capacidad de reconocer la verdad, la hipocresía, la agresión deliberada, la manipulación de la opinión pública y el apoyo abierto al separatismo.

Ucrania condena todos los actos de agresión y de uso de la fuerza ocurridos en la región. Ucrania denuncia enérgicamente la violación de la integridad territorial de las fronteras de Georgia y la anexión de su territorio.

Ucrania no reconoce la independencia de las autoproclamadas repúblicas de Osetia del Sur y Abjasia. Ucrania no reconoce el intento ilegítimo y separatista de afirmar la condición de Estado de ninguno de esos territorios, y lo condena. Esta posición es fundamental en la política exterior de Ucrania.

La desviación de los principios de las Naciones Unidas, como los relativos al uso de la fuerza, y la renovación de la retórica de la guerra fría nos causan profunda inquietud. Esos procesos plantean una posible amenaza tanto para Ucrania como para otros países de la región.

El problema no puede resolverse recurriendo al ostracismo, al propio aislamiento o a las acusaciones mutuas. Sólo tiene cabida una salida. Con sentido común y buena voluntad podremos consolidar nuestros valores, así como los propósitos expresados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración del Milenio.

Con plena responsabilidad con respecto a la paz y la seguridad, necesitamos poner coto a las perturbaciones de índole separatista, que pueden convertirse en una calamidad para los propios instigadores. Es esencial rechazar el chantaje y el lenguaje amenazante. Ucrania rechaza todo tipo de presión sobre la manera en que resguarda su propia seguridad y determina el tipo de estructura colectiva de seguridad que integrará como miembro. Esas tentativas de injerencia carecen de perspectiva y son contraproducentes.

Exhortamos a que se fortalezca el papel del Consejo de Seguridad, único órgano con autoridad exclusiva sobre las cuestiones concernientes a la paz y la seguridad. Necesitamos que sus decisiones sean equilibradas y sus acciones sean efectivas.

Ucrania respalda todas las gestiones encaminadas a lograr un arreglo pacífico para desbloquear la situación en el Cáucaso meridional y brindará su plena cooperación en ese proceso. Proseguiremos nuestras actividades de mantenimiento de la paz con firmeza y vigor y participaremos en la resolución de los conflictos pertinentes sobre la base del respeto a los principios de la soberanía, la integridad territorial, la inviolabilidad de las fronteras, los derechos humanos, las libertades y la dignidad.

El mundo espera una respuesta segura y positiva de las Naciones Unidas. El mundo necesita una confianza renovada en nuestros esfuerzos colectivos y una adhesión estricta a las normas del derecho internacional y de las Naciones Unidas.

Nuestro programa nacional corresponde a los principales desafíos que enfrenta la comunidad internacional. Como país con la mejor tierra negra de cultivo en el mundo, Ucrania va a contribuir concretamente a la tarea común de resolver la crisis mundial de la seguridad alimentaria.

Nos proponemos consolidar en lo posible todas las actividades encaminadas a lograr una política eficaz y justa en materia de energía. Los principios que deberían ponerse en práctica son los del beneficio mutuo, el continuo cumplimiento de las obligaciones y la inadmisibilidad de cualquier presión relacionada con la energía.

Reiteramos nuestro llamamiento a una cooperación mundial más activa en la esfera del medio ambiente. Ucrania espera con interés la realización de una

iniciativa para elaborar un acuerdo marco vinculante —una constitución mundial para el medio ambiente— y establecer un sistema de estructura única para la protección ecológica y ambiental, con la autoridad y los mecanismos pertinentes en las Naciones Unidas.

Tenemos previsto revitalizar los esfuerzos de lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades peligrosas. Ese problema sigue siendo un tema muy importante para Ucrania.

Sin duda alguna, Ucrania continuará ocupándose de toda la gama de tareas y retos que tenemos en común, desde los problemas de la pobreza hasta el tráfico de personas, el terrorismo internacional y la proliferación de las armas de destrucción en masa.

Los lineamientos que seguimos son muy claros. Nuestra política se basa en los valores democráticos, el diálogo abierto con todos los asociados de las diversas culturas y el respeto incondicional de los derechos humanos. Tengo el honor de hacer un llamamiento de solidaridad a la comunidad internacional.

Este año, Ucrania observará el septuagésimo quinto aniversario de la Gran Hambruna: el Holodomor, que segó la vida de 10 millones de nuestros compatriotas. Nuestra intención no va dirigida contra ningún pueblo o Estado. No queremos ni exagerar ni atenuar nuestra expresión de dolor. El contexto del hambre en Ucrania era el de cometer genocidio, pues vino acompañada de la eliminación total de la élite nacional, la dirigencia pública y los sacerdotes. El objetivo era someter a una nación de millones porque, según el régimen, eran demasiadas personas como para enviarlas a Siberia.

Es importante que con nuestras medidas alentemos a otros países de la antigua Unión Soviética a descubrir la verdad. Compartimos el dolor de todos los pueblos afectados: los rusos, los belarusos, los kazajos y docenas de otras naciones. Invitamos a una conmemoración conjunta de cada una de esas tragedias nacionales y a no tolerar ningún nuevo intento por crear un halo de heroísmo alrededor de Stalin y su régimen. Tenemos ejemplos valiosos de entendimiento mutuo con Polonia, Hungría y otros Estados. Los recuerdos reales y sinceros del pasado no nos han dividido, sino que nos han unido. Es nuestra aspiración que la memoria de las víctimas del Holodomor y de otros crímenes de los regímenes totalitarios impida la repetición de tales catástrofes en el mundo.

Creo en nuestra capacidad de responder eficazmente a todos los desafíos que encara el mundo. Ucrania está decidida a trabajar para ello. Actuaremos como socios dedicados. Todo está en nuestras manos. Confío en nuestro poder, en nuestra voluntad y en nuestra sabiduría.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Ucrania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Victor Yushchenko, Presidente de Ucrania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

El Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lugo Méndez: Sr. Presidente: En nombre de la nación paraguaya, quiero expresarle mis más sinceras felicitaciones por su elección para presidir la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones y augurarle éxitos.

Este es un sitio donde el poder del mundo escribe todos los años una historia que debe trascender la alta retórica política y constituirse en herramienta que produzca la poesía de eliminar el hambre, el abrazo de la equidad entre las naciones y la arquitectura de un futuro mejor para todos y para todas. Tengo fe en que un día estas gigantescas estructuras que nacieron para evitar la guerra se orienten cada vez más a buscar el pan y erradicar el hambre, la desnutrición en el mundo y las muertes masivas por pestes o violencias de toda índole.

Luego de 61 años de gobierno de un solo partido político y por primera vez en la historia política de mi país, un partido entrega el poder a través de las urnas,

como corresponde dentro del código democrático. El Paraguay se integra a los vientos de cambio democrático en la región. El nuevo Gobierno que represento constituye una respuesta inequívoca a las muchas demandas acumuladas y oportunidades perdidas en los últimos decenios. La ciudadanía votó este año por el deseo de una mayor justicia social, por frenar la destrucción masiva del medio ambiente, por el combate contra la corrupción, la informalidad y la discrecionalidad de un Estado débil y oportunista que ha postergado por años trazar una estrategia de desarrollo sostenible e incluyente.

Esta nueva administración representa el fin de la transición a la democracia de 19 años y ha llegado para iniciar la reforma del Estado y de la economía e incentivar la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas. Entendemos que la estabilidad política y económica no es más importante que la estabilidad social. Por eso, estamos empeñados en aplicar políticas sociales que apunten al combate, a la lucha contra la pobreza extrema. No es posible pensar en un desarrollo sostenido cuando el mercado y el Estado niegan oportunidades a los más débiles, ni es posible tampoco sostener la democracia con la exclusión de las grandes mayorías del beneficio económico. Por esta razón, creemos en el crecimiento económico pero con equidad social y en la responsabilidad medioambiental, que representan el eje central de nuestras políticas públicas.

El Paraguay se abre a ser una puerta de oportunidades para el mundo. Hace dos semanas, antes de concluir el primer mes de gobierno, empezamos la gran guerra contra la ilegalidad en la gestión gubernativa. Las mafias que dialogaban con el poder público su libreto de bochornosa y prodigiosa renta se encuentran en el peor momento de su historia en el Paraguay. No descartamos que la exclusión de las mismas del beneficio de las escandalosas ganancias que creaban millonarios de la noche a la mañana haga que empiecen a atrincherarse y que aún formulen intentos concretos de inestabilidad política y económica. Para el remanente político en el Paraguay, abrevado todavía por el estilo fascista y clientelista, la respuesta de este Gobierno se formula con serenidad pero con firmeza: intolerancia absoluta a cualquier intento antidemocrático y puertas cerradas al dialogo chantajista con las últimas tentativas de revivir modelos perimidos de acceso al poder.

Este nuevo Gobierno, instalado el 15 de agosto de 2008, ha sido protagonista de un hecho histórico de solidaridad entre los pueblos democráticos de América Latina al responder de forma rápida en la defensa de Gobiernos elegidos democráticamente, como el caso de la hermana República de Bolivia, en el contexto de la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR). Asimismo, agradecemos la solidaridad de los países hermanos que, frente a un potencial riesgo de inestabilidad, han manifestado su voz de preocupación y solidaridad con el proceso paraguayo.

La forma única de las relaciones económicas, vía el mecanismo de mercado, que se vendió a América Latina; la especulación financiera del decenio de 1980, que endeudó a nuestro continente, y la minimización del rol del Estado, que ensanchara la franja de la pobreza, se ha comprobado que son prescripciones impuestas y equivocadas, que han redundado en altos costos sociales para nuestros pueblos.

Hoy se reedita esa crisis financiera en economías desarrolladas, como producto de una especulación inmoral, que igualmente afecta el bienestar de la gente. Esta especulación es impulsada por el único afán de lucro, que privatiza los beneficios y socializa los costos de las economías de mercados no regulados.

El Paraguay apoya el fortalecimiento de la Asamblea General y la recuperación de las funciones y atribuciones que le confiere la Carta de las Naciones Unidas. Como el órgano con mayor representatividad dentro de la Organización, la Asamblea debe convertirse en un verdadero parlamento del mundo, donde los grandes temas que aquejan a la humanidad sean debatidos y no secuestrados por otros órganos donde las decisiones adoptadas están limitadas a un pequeño número de países, que muchas veces no toman en cuenta las opiniones de la mayoría de los miembros.

El Paraguay considera que los problemas que ocasiona el cambio climático demandan una respuesta mundial a corto y a largo plazo acorde con los últimos adelantos científicos y de aplicación compatible con el desarrollo económico y social de cada uno de los países afectados. Países cuyas economías en desarrollo sufren, en particular, por la vulnerabilidad y el aislamiento respecto de su inserción al mercado globalizado.

Lo irónico es que los más pobres, los que menos son responsables de los cambios climáticos, son los que más sufren las consecuencias. En términos de

grandes responsabilidades, asistimos con frecuencia a la ironía de los enunciados que imponen niveles de preservación en áreas del mundo ya oprimidas por la pobreza y la exclusión. Mientras tanto, se observa una sostenida indiferencia y deprimida autocrítica en los espacios políticos que lideran la suerte del mundo. En este entorno es precisamente donde se generan los grandes fenómenos industriales y de consumo que provocan el panorama de una sociedad que se obstina, por la irresponsabilidad de sus líderes, en la extinción de sus recursos, de su paisaje, de sus sueños, de su vida.

Por ello, el Paraguay reclama que se considere que los países tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Destaca la necesidad de que todos los países de la comunidad internacional conviertan sus compromisos en acciones efectivas. La misma reflexión debe asumirse en la determinación de las responsabilidades políticas y económicas del deterioro del mundo, en el irremplazable hogar de la nueva humanidad.

Nos preocupa, al mismo nivel que la lucha contra las causas estructurales e inmediatas de la pobreza, la situación de las naciones originarias. No sólo son pobres y están excluidas, sino que no han alcanzado en muchas regiones del continente a tener una inclusión ciudadana que les permita liderar procesos. En muchos casos los mismos que sostienen discursos de inclusión son intolerantes cuando nuestros hermanos indígenas asumen roles políticos de liderazgo.

Las naciones indígenas de América Latina no son la artesanía milenaria de nuestro continente, son sí el potencial más vivo del protagonismo político que debemos respetar, debemos promover e incluir, porque si no lo hiciéramos sería un atentado intolerante contra nuestra propia civilización. América debe despertar ante esto.

Debe contabilizar la vieja deuda, aquella que empezó a acumularse en el vientre inmundo de los barcos esclavistas, aquellos que siguen engordándose en cada gesto de desprecio hacia cualquier intento indígena de poner su voz, su voto, sus sueños o sus proyectos sobre esta tierra que alguna vez fue solamente de ellos. El reconocimiento de los pueblos indígenas como partícipes de los procesos políticos y participativos de Estado sigue siendo una materia pendiente y una triste expresión de intolerancia en muchas regiones.

En el Paraguay estamos iniciando un proceso de transparencia que no tiene antecedentes. Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en este proceso. Estos fueron, de hecho, protagonistas en la lucha contra la corrupción en el Paraguay y hoy, desde sus cuestionamientos a nuestra gestión, colaboran con gran calidad a la generación de una autocrítica permanente. Al tiempo de garantizar el más irrestricto respaldo a la gestión esclarecedora de la función periodística, la libre expresión y el derecho de acceso a la información, buscamos abrir horizontes mejores para las experiencias de medios comunitarios y educativos que siempre estuvieron perseguidos o relegados en nuestro país.

Debemos trabajar en la ingeniería social de un mundo más justo. Es hora de superar los discursos que se formulan pero son incapaces de mostrar señales decisivas de avance en la lucha contra la miseria y la exclusión. Los espacios mundiales de reflexión y debate se tensionan y corren riesgo de perder crédito mientras no desemboquen en acciones que logren dibujar una sonrisa en jóvenes desempleados y sin horizonte. Da pena ver a emigrantes que deambulan en un incesante éxodo bíblico, en mujeres siempre relegadas por una cultura y una civilización incapaz de recuperar la dignidad originaria de ese ser, que genera vida, afecto, creatividad y valentía para cambiar el mundo.

Nos importa resaltar la línea de la seguridad alimentaria caracterizada, no sólo desde el reaseguro de un espacio y oportunidades de producción autogestionaria, sino también en su dimensión cultural, soberana y de identidad nacional. Instamos a una mayor, mejor y más oportuna asistencia internacional a la producción agropecuaria para asegurar una producción creciente de alimentos, sin destruir el medio ambiente y evitando el encarecimiento actual de los mismos. Estos costos terminan castigando principalmente a los grupos más vulnerables. En el plano mundial, apelamos a las naciones que lideran los proyectos agrícolas globales a sentirse parte de las tribulaciones de los pequeños productores locales, que muchas veces se ven arrollados por nuevos modelos instalados desde la arrogancia de la imposición.

La cuestión de los países en desarrollo sin litoral es de carácter fundamental para la política exterior del Paraguay. Las asimetrías y desventajas que dicha situación geográfica ha generado y sigue generando sólo se verán compensadas en la medida del

reconocimiento internacional y el otorgamiento de un trato especial y diferenciado en la inserción del país en el mundo globalizado.

El Paraguay considera de suma importancia la próxima revisión de mitad de período del Programa de Acción de Almaty, como una oportunidad para consolidar los logros obtenidos hasta la fecha y asegurar un mayor compromiso por parte de los organismos internacionales y de los países más desarrollados. Ello, en colaboración coordinada para la superación de las limitaciones que sufrimos los países en desarrollo sin litoral.

En el Paraguay, las grandes represas de Itaipu con el Brasil y la de Yasyreta con la Argentina, ofrecen energía eléctrica abundante y disponible. Nuestro Gobierno esta empeñado en priorizar y utilizar estos recursos renovables para el desarrollo económico y social del país, de tal modo que permita complementar los esfuerzos orientados a la creación de mejores fuentes de trabajo, más producción y una reducción de la pobreza. Estamos situados en el marco de un diálogo cada vez mas fluido con nuestros países hermanos, con los que compartimos estas centrales, para que el equilibrio de sus beneficios pueda reparar deudas sociales que merecen nuestra atención y se conviertan en verdaderos factores de crecimiento económico.

Teniendo en cuenta la próxima revisión del proceso de financiamiento para el desarrollo que se celebrará en Doha, a fines de año, el Paraguay aboga por que la comunidad internacional movilice los recursos externos para apoyar decididamente el desarrollo de las pequeñas economías. A la vez que se convierta en una prioridad para los organismos financieros internacionales, como igualmente para las economías desarrolladas. Nos sumamos a la demanda que el comercio justo internacional se constituya realmente en motor del desarrollo.

Muchos de nuestros países tienen sus comunidades asentadas en diferentes sitios del mundo. Al igual que los europeos que en el siglo pasado llegaron a hacer la América, hoy en día muchos amigos y familiares de nuestras regiones buscan en países de Europa y el norte de América ese sitio donde mejorar sus horizontes de vida. Exhortamos al sentido humanitario, fraterno, hospitalario, el mismo que tuvimos ayer en nuestro continente para compartir nuestros escasos recursos, en las naciones que hoy cobijan a nuestros emigrantes, que sueñan con el

trabajo y el derecho a la vida digna, lejos de sus países. La dimensión humana de este drama amerita un diálogo franco con los países receptores de estos seres para encontrar una solución a este nuevo drama de la globalización.

La República del Paraguay considera que si bien se han logrado avances en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, no se puede obviar la existencia de desigualdades que persisten en el mundo desarrollado. Millones de personas continúan viviendo en la pobreza extrema, situación agravada por el aumento repentino de los precios de los alimentos y de los combustibles y las consecuencias del cambio climático.

A fin de lograr el cumplimiento de estos objetivos para el año 2015, alentamos a fortalecer los esfuerzos combinados de los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, en el contexto de una alianza global para el desarrollo más fuerte y eficaz, incrementando la asistencia oficial para el desarrollo, particularmente hacia las economías más vulnerables.

No podemos olvidar a más de miles y miles de millones de seres humanos que en el mundo viven bajo la línea de pobreza. En nuestro subcontinente latinoamericano, la pobreza alcanza al 44% de la población. En el Paraguay, el 35,6% de los ciudadanos padecen este flagelo. De estos, casi el 20% de los mismos vive bajo la línea de la extrema pobreza. La desnutrición golpea actualmente a 4 de cada 100 niños paraguayos. Esta situación es inaceptable y exige un cambio radical en el enfoque que se le da a la lucha contra este estado de cosas. Los menos favorecidos, los marginados del desarrollo, son nuestros mandantes y aliviar su sufrimiento debe ser nuestra prioridad.

El Paraguay, hoy más que nunca, requiere de la cooperación internacional en función de sus prioridades socioeconómicas, del desarrollo y fortalecimiento de sus instituciones y de la atención preferencial de los sectores más pobres del país. Esperamos que la apertura de los países en desarrollo favorezca a los más rezagados y que no se apliquen las mismas restricciones que, en el proceso de su propio desarrollo, reclaman a aquellas economías más desarrolladas.

Nuestra postura se fundamenta en que ésta es una herramienta vital para el fortalecimiento de los países en desarrollo. Por ello, el Paraguay firmó el acta constitutiva del Banco del Sur y seguirá apoyando su

consolidación para lograr sus objetivos: financiar el desarrollo económico y social equilibrado y estable de los Estados partes, promover la estabilidad macroeconómica, fortalecer la integración, con miras a sentar las bases de la autonomía financiera y regional. Sin embargo, esto no significa que se prescinda del apoyo y de los recursos de la cooperación de los países más desarrollados, puesto que ambas modalidades de cooperación son complementarias para el desarrollo.

El Paraguay considera que la comunidad internacional deberá abogar para que la movilización de recursos externos, se convierta en una prioridad para los organismos financieros internacionales y las economías desarrolladas. Para ello, es necesaria la recuperación del nivel de expansión de la asistencia oficial para el desarrollo que en años recientes viene disminuyendo de manera preocupante.

El terrorismo debe ser erradicado de la faz de la tierra. No existe nada más desvinculado de la civilización que el terror hecho oficio. El terrorismo que mata de hambre a los niños, el terrorismo de las armas en cualquier lugar, el terrorismo que afecta a los niños de mi país que mueren a causa de los agrotóxicos, el terrorismo que mató a nuestros hermanos de las Torres Gemelas, que seguirá matando mañana mientras la guerra siga siendo un negocio para pocos o el fanatismo siga nublando nuestros corazones.

Sé que el amor es una palabra muy poco frecuente en el discurso político, pero no hay otra manera de reconstruir el mundo maltrecho por el odio. No nos olvidemos de las personas que tienen, por diversas razones físicas o mentales, capacidades especiales; son nuestros hermanos más queridos en un mundo que muchas veces excluye a los que no pueden competir con la fuerza física o el pensamiento. Edifiquemos condiciones para que compartan nuestras vivencias cotidianas sin que sientan en sus corazones el peso de la exclusión o la indiferencia; que nuestros esfuerzos a favor de este sector no sean extraordinarios sino se transformen en acciones cotidianas, ricas en compartir e insertar, dentro de una conciencia asumida desde la fraternidad y la naturalidad.

En el paisaje de este mundo globalizado, tan instantáneo, tan hipercomunicado, vemos con nitidez sus altísimos logros tecnológicos, sus portentosas arquitecturas financieras, sus proyectos científicos de colonización del universo, pero nos preguntamos ¿dónde ha quedado la persona humana en este plan?

Hombres y mujeres del universo merecen morar por siempre en el centro de este escenario por cuanto lo único que nos librará del salvajismo postmoderno es que recuperen su sitio, el sitio del cual nunca debieron ser exiliados, en tanto la humanidad es el único valor que comparten, sin ninguna diferencia, un niño que se muere de hambre en países en vías de desarrollo y otro que toma su desayuno cotidiano en un país desarrollado.

El Paraguay es un país pequeño en el mundo, pero cree en la amistad, y por ello, ha establecido en su calendario, como Día de la Amistad, la fecha del 30 de Julio. Ojala pudiera germinar esta iniciativa al unísono en diversas regiones del mundo y que la amistad, con su contenido de valores, con sus principios, reemplace más temprano que tarde a la hostilidad tan presente en nuestros días.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente del Paraguay sus palabras.

El Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay, es acompañado a retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Anibal António Cavaco Silva, Presidente de la República Portuguesa

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Portuguesa.

El Sr. Anibal António Cavaco Silva, Presidente de la República Portuguesa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Anibal António Cavaco Silva, Presidente de la República Portuguesa, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Cavaco Silva (*habla en portugués; interpretación en inglés proporcionada por la delegación*): Sr. Presidente: Le deseo los mayores éxitos en el desempeño de su cargo. Nuestra responsabilidad común es garantizar la paz y la seguridad internacionales, así como el desarrollo sostenible de nuestros pueblos. La forma en que cumplamos con dicha responsabilidad determinará nuestro destino común. Nunca antes el papel central de las Naciones Unidas ha sido tan obvio. Las Naciones Unidas serán

lo que nosotros, en nuestra condición de Estados Miembros soberanos e iguales, queremos que sea.

Vivimos en tiempos de aceleración histórica, tiempo de grandes oportunidades pero también de desafíos a escala mundial. Los desafíos mundiales implican una responsabilidad colectiva. Las Naciones Unidas constituyen el foro que mejor encarna esa responsabilidad colectiva. Esta es la razón por la que también apoyo firmemente la declaración que hizo el Presidente de la República de Francia en su condición de Presidente del Consejo de la Unión Europea.

En un mundo globalizado e interdependiente, solamente las instituciones multilaterales fuertes pueden promover los valores fundamentales de la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Portugal está comprometido a apoyar el multilateralismo eficaz sobre la base de la cohesión y la eficiencia de las Naciones Unidas.

Nuestras palabras no se pueden quedar en la retórica vacía. Por consiguiente, debemos ser coherentes y poner en práctica los valores y principios que defendemos. Nuestras acciones deben fundamentarse en supuestos claros. En primer lugar, debemos realizar todos los esfuerzos posibles por asegurar que las Naciones Unidas tienen los medios necesarios para cumplir su misión, y debemos contribuir al logro de los mandatos que le confiamos a dicha Organización.

En segundo lugar, debemos asegurar una representación más amplia en los órganos de las Naciones Unidas y hacer que sus acciones sean más transparentes. ¿Se explica que continuemos teniendo un Consejo de Seguridad cuyos métodos de trabajo queden sin reforma y cuando países como el Brasil y la India no tienen puestos permanentes y África no tiene representación permanente? Ciertamente, pensamos que no y estamos abiertos a la posibilidad de contar con soluciones más amplias.

En tercer lugar, debemos garantizar el cumplimiento de las declaraciones sobre derechos humanos que todos nosotros aprobamos. La Organización debe tener en cuenta que al final los beneficiarios de sus acciones no son los Estados como tales, sino los ciudadanos y los pueblos que los constituyen.

Portugal se ha comprometido con este esfuerzo común, en primer lugar con su participación en las

operaciones de mantenimiento de la paz. Quiero encomiar a los muchos miles de portugueses que han participado en más de 20 misiones que las Naciones Unidas han dirigido y quienes actualmente participan en misiones en el Afganistán, la República Centroafricana, el Chad, Kosovo, el Líbano y Timor-Leste.

Este año celebramos el sexagésimo aniversario de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y quiero rendir homenaje a todos los cascos azules. En particular, rindo homenaje a la memoria de quienes han hecho el sacrificio último por los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos los nacionales portugueses.

África debe seguir siendo prioritaria. Esa convicción nos llevó, junto con nuestros aliados africanos, a celebrar las cumbres de El Cairo y de Lisboa entre la Unión Europea y África, que empezaron a ampliar el diálogo entre los dos continentes. Los principios comunes, los compromisos contraídos y la estrategia conjunta de África y la Unión Europea ilustran nuestra alianza renovada, que se fundamenta en la cooperación en ámbitos tales como el de la paz y la seguridad, el desarrollo, la buena gobernanza y los derechos humanos, el comercio y la integración regional. Los objetivos esenciales para construir un orden internacional más justo, pacífico y equilibrado son la paz, el desarrollo sostenible, el acceso a la educación y a los servicios de salud y la integración de las economías africanas en los mercados internacionales. De conformidad con ello, debemos apoyar los esfuerzos de las naciones africanas por lograr esos objetivos.

En ese marco, quiero felicitar al pueblo de Angola por la manera en que condujo su reciente proceso electoral, con total orientación cívica. Las elecciones legislativas tuvieron una profunda influencia en la consolidación de la democracia en Angola, con importantes repercusiones políticas para la región.

También saludo el acuerdo político logrado en Zimbabwe, que esperamos que marque un nuevo período de reconciliación nacional, así como de desarrollo político y económico.

También quiero felicitar a Guinea-Bissau en el aniversario de su independencia. Dicho país es uno de los Estados miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), de la cual ha recibido firme apoyo político. La CPLP ha asumido cada vez

más responsabilidades en su condición de aliado de las organizaciones regionales a las cuales pertenecen sus Estados miembros, tales como la Unión Europea y la Unión Africana, así como de las organizaciones mundiales como las Naciones Unidas.

La reciente cumbre de Lisboa de la CPLP, en la cual Portugal asumió la presidencia de la Comunidad, confirmó la determinación de sus miembros de promover la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo. También llevó a la definición de una estrategia común de reafirmación internacional que se base en nuestro valor común: el idioma portugués, que es el quinto más hablado en el mundo y que conecta naciones y pueblos en cinco continentes. Esta reafirmación debería llevar a una utilización mayor del portugués como idioma oficial o de trabajo de las organizaciones internacionales.

Recientemente, Portugal también asumió la presidencia de la Comunidad de Democracias. Muy pronto, estaremos presidiendo la Cumbre Iberoamericana, que es un punto de referencia genuino para la cooperación política que esté basada en culturas y valores comunes. Nos sentimos muy honrados con esos mandatos, que nos proponemos cumplir con determinación y confianza.

Portugal considera que la vocación natural de la Alianza de Civilizaciones de unir a los pueblos, culturas y religiones contribuirá a crear un mundo donde el diálogo prevalezca sobre el conflicto y donde la tolerancia, el respeto de la diversidad cultural y la identidad individual y el entendimiento mutuo superen las tensiones acumuladas. Así pues, apoyamos decididamente el Plan de Aplicación del Alto Representante del Secretario General.

Han transcurrido siete años desde que Nueva York sufrió uno de los actos más atroces de que ha sido testigo el mundo de nuestros tiempos. Aunque se ha hecho mucho desde entonces, persiste la amenaza del terrorismo. La aplicación de la Estrategia global contra el terrorismo es fundamental para el éxito en la lucha contra este enemigo común. En este sentido, es fundamental respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, cuya promoción contribuye a prevenir el terrorismo.

El hambre y la extrema pobreza son otros enemigos comunes más insidiosos, pero igualmente destructivos. Se ha dicho mucho al respecto, y se han adoptado algunas medidas. No obstante, se requiere

mucho más. Reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a los objetivos de desarrollo del Milenio. Portugal, que está contribuyendo al límite de sus capacidades, destina la mayor parte de su asistencia para el desarrollo a África, donde los niveles de pobreza son más críticos.

Nos complace tomar nota de la creación de un Equipo Especial de lucha contra la crisis alimentaria mundial. Combatir el hambre y la pobreza exige una alianza mundial fortalecida, en la que las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods están llamadas a desempeñar un papel central.

Garantizar un desarrollo sostenible exige que juntos hagamos frente a los retos que supone el cambio climático. Si no actuamos ahora, el legado para las generaciones futuras será irreversible, como se muestra en el último informe sobre la marcha de los trabajos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. En este esfuerzo común, debemos respaldar a los que son más vulnerables a los efectos del cambio climático, como los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados.

Los océanos, los mares, las islas y las zonas costeras, que son vitales para la vida humana y la prosperidad económica, merecen máxima atención. Por ende, es importante que aunemos esfuerzos para garantizar que, para diciembre del año próximo, concluyan las negociaciones en torno a un acuerdo mundial y transparente sobre el régimen climático posterior a 2012.

El desarrollo económico no es un fin en sí mismo; es un medio para el progreso de la humanidad y la afirmación de los derechos humanos. Portugal ha sido la fuerza motriz del proyecto de protocolo facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuya aprobación se pedirá a la Asamblea. Consideramos que el protocolo facultativo representa un hito en la promoción de la democracia, y nos permitirá celebrar debidamente el sexagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Tengamos siempre presente que la dignidad de los seres humanos no es negociable.

Ahora quisiera referirme a la situación humanitaria de los refugiados. Portugal reconoce la destacada labor que ha llevado a cabo el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Debemos proseguir nuestros esfuerzos

colectivos. En este sentido, mi país respondió a esa necesidad triplicando la cuota para los refugiados.

Nosotros somos las Naciones Unidas. Su destino está en nuestras manos. El éxito de la Organización está estrechamente vinculado a su capacidad de regeneración, de aumentar la democratización, la representación y la eficacia. Por consiguiente, deseo encomiar el consenso logrado en la Asamblea General respecto del proceso de reforma del Consejo de Seguridad, que permitirá la pronta celebración de las negociaciones intergubernamentales. Portugal tiene el honor de haber estado vinculado directamente a ese resultado.

En 2000, Portugal presentó su candidatura a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el bienio 2011-2012. Nuestra candidatura debe analizarse a la luz de los principios y los valores de las Naciones Unidas, que durante tanto tiempo hemos defendido y que están consagrados en la Constitución portuguesa. Defendemos el servicio a la paz y la estabilidad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Asimismo, creemos en el papel central que desempeña la Organización para lograr estos objetivos. Defendemos la representación equitativa de los Estados que constituyen la mayoría en esta casa, porque creemos que esta es la mejor forma de garantizar un sentido de justicia, que es esencial para que las decisiones gocen de la aceptación de todos.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Portugal por sus palabras.

El Sr. Anibal Antonio Cavaco Silva, Presidente de la República de Portugal, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso pronunciado por el Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana

El Presidente: La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kufuor (*habla en inglés*): Sr. Presidente: permítaseme aprovechar la oportunidad para felicitarlo por la declaración tan inspiradora que pronunció ayer. La visión y la compasión de su intervención deberán servir de marco de las deliberaciones de la Asamblea General en el futuro.

Asimismo, doy las gracias al Secretario General por su tangible decisión de utilizar su mandato para dirigir con responsabilidad esta institución mundial. Su llamamiento en favor de un mayor apoyo de todos los Miembros para reestructurar y simplificar la Secretaría que él dirige a fin de garantizar un enfrentamiento más flexible, eficiente y eficaz a los numerosos retos que encara la humanidad, es oportuno y debe escucharse.

El hecho indiscutible de nuestro tiempo es que el mundo se encuentra en un estado de cambio constante y enfrenta retos inigualables, que usted describió muy adecuadamente ayer como una confluencia de crisis interrelacionadas de gran escala. Eso desconcierta a todas las naciones, débiles o poderosas, ricas o pobres; pero, como usted y otros también han observado, existen asimismo enormes oportunidades. Los ejemplos de los retos a los que prácticamente todos los oradores anteriores han aludido incluyen el fenómeno del cambio climático y sus secuelas de deshielos, tsunamis, inundaciones y sequías; las turbulencias en el mercado del petróleo crudo; los aumentos vertiginosos de los precios de los alimentos; la gran agitación del mercado mundial; el tráfico masivo de estupefacientes y armamentos; y la serie de actos de terrorismo atroces en muchas partes del mundo. Si bien algunos de esos problemas son naturales, muchos de ellos son provocados por el ser humano.

Por otra parte, el advenimiento de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha producido cambios milagrosos en la concienciación de la población y ha hecho que el tiempo, el espacio y las fronteras sean prácticamente irrelevantes para la interacción humana en todo el mundo. Los descubrimientos en la medicina están mejorando la calidad y la esperanza de vida. El transporte rápido, las notables proezas en la ingeniería y las tecnologías de las biociencias, que ofrecen la promesa de convertir incluso los desiertos en tierras productivas, están entregando riquezas inimaginables a naciones e individuos. En su conjunto, esas posibilidades están difundiendo poder en todo el mundo, hasta el punto de negar toda idea de dominio hegemónico por parte de unas pocas naciones en los asuntos humanos.

De hecho, puede decirse que la etapa de la explosión de los conocimientos está cumpliendo la frase bíblica de que la humanidad ha sido creada a imagen de Dios. La humanidad demuestra cada vez más una creatividad ilimitada, que inspira la visión de que la humanidad es verdaderamente capaz de superar los retos de nuestra época. Sin embargo, el problema radica en si sabremos poner límites a nuestro egocentrismo, a nuestra codicia, a nuestra intolerancia y a nuestra mezquindad para que se puedan compartir los resultados de esa creatividad. Si esto queda librado a nuestras naciones en forma individual, los pueblos del mundo no serán los suficientemente altruistas. El principal reto será, entonces, cómo los pueblos del mundo aceptarán su humanidad común como eje de sus esfuerzos.

Tiene que haber un liderazgo, para el cual la Organización parece haber sido creada. Los padres fundadores deben haber creído instintivamente que, con el tiempo, la Organización evolucionaría hacia un Gobierno mundial. Porque aun cuando existían consideraciones geopolíticas marcadas al crearse las Naciones Unidas, la Organización también estaba imbuida de una esencia moral poderosa. Con el transcurso del tiempo, esa esencia ha superado con firmeza la dimensión geopolítica. Esa percepción es lo que debe impulsar a todos los Miembros a aceptar el llamamiento en pro de la reforma de esta institución mundial y sus organismos a fin de que rindan cuentas antes sus Miembros y, a su vez, sus Miembros acepten su autoridad y dirección.

En verdad, las Naciones Unidas son la única Organización en el mundo que puede inspirar un respeto generalizado. Bajos sus auspicios, las naciones poderosas y prósperas demuestran, por igual, tendencias cada vez mayores a compartir conocimientos y recursos financieros con las pobres y débiles. La solidaridad en las relaciones internacionales también se está intensificando. Considero que, a través de esta Organización, en última instancia el mundo logrará la paz, la estabilidad y la prosperidad tras las peligrosas fluctuaciones en las que todos estamos ahora sumidos.

Los mismos valores morales encarnados en las Naciones Unidas son los que impulsan el desarrollo de varios bloques regionales en todo el mundo. En el caso de África, se han registrado mejoras notables en el último decenio y medio. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Unión Africana demuestra la gran determinación de las naciones

africanas de adherirse al estado de derecho y la buena gobernanza. Cabe observar que, hasta la fecha, casi la mayoría de los miembros de la Unión se ha inscrito para la revisión. También es significativo que hoy muchos más líderes africanos estén accediendo al poder a través de las urnas.

Mientras tanto, África, con los auspicios de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), trata de aunar recursos entre sus miembros, y en asociación con otros agentes extranjeros, para explotar su enorme potencial y desarrollar sus mercados y sus sectores energético, agropecuario, del transporte y de las telecomunicaciones, entre otros. Esa es la forma de resolver los muchos problemas de pobreza, analfabetismo, enfermedades, ignorancia y conflictos. Esa es la iniciativa de África para incorporarse a la mundialización, y está recibiendo el apoyo de la comunidad internacional. Prueba de ello son las numerosas conferencias conjuntas celebradas con el Japón, China, el Brasil y la India, así como con antiguos aliados de África que están en Europa y Norteamérica.

Si bien valoramos el respaldo de nuestros asociados en el desarrollo, debo decir que aún queda espacio para realizar mejoras, especialmente en los esfuerzos que lleva a cabo el continente para alcanzar los objetivos de desarrollo de Milenio. Las diversas formas existentes de asistencia no están coordinadas y no son lo suficientemente sustanciales como para lograr los objetivos cuyos plazos se han fijado para 2015. En ese sentido, es oportuno el llamamiento formulado por el Secretario General para el examen y la rápida entrega de apoyo. Como se observó en el Acuerdo de Accra de la 12ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la idea de ayudar está orientada a potenciar a los países beneficiarios para que se pongan de pie y sean asociados eficaces en el mercado mundial, del que no se pueden abstener ni los países ricos ni los países pobres, dada la interdependencia cada vez mayor que existe en el mundo.

En enero de 2001, presté juramento como Presidente de Ghana sobre una Constitución democrática y liberal imbuida de los mismos valores morales que observo en la Carta de las Naciones Unidas. La Constitución reconoce el papel fundamental de la humanidad en todos los esfuerzos; de allí las disposiciones en pro del respeto de los derechos humanos, el estado de derecho, el equilibrio de género,

la rendición de cuentas y la transparencia en la gobernanza.

Sin embargo, en 2001, la economía nacional estaba en malas condiciones y Ghana tuvo que firmar la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados a fin de tener acceso a fondos para varios proyectos de reconstrucción para los cuales era difícil conseguir líneas de crédito. Con determinación nacional y gran disciplina, en un tiempo récord se logró el punto de culminación de la Iniciativa para obtener el perdón de la deuda de aproximadamente 8.000 millones de dólares tanto de acreedores bilaterales como multilaterales. Ese éxito ha dado lugar a una afluencia cada vez mayor de inversiones internas y externas que han permitido que el Gobierno pusiera en marcha, entre otros servicios sociales, un programa de educación básica y universal obligatoria y progresos importantes en la educación secundaria y terciaria.

En cuanto al sector de la salud, por primera vez tenemos en Ghana un esquema nacional de seguro de salud, que incluye la atención materna gratuita. Actualmente se están haciendo grandes inversiones en la infraestructura de los sectores del transporte, la energía y las telecomunicaciones para anticiparnos al rápido crecimiento de la economía. Mientras tanto, se ha iniciado en el país un proceso de modernización de la agricultura por medio de la mecanización con el fin de mejorar las condiciones de vida de más del 60% de la población, que vive en el medio rural y que depende de ese sector para su sustento.

Con estas políticas, entre otras, la nación tiene posibilidades de lograr su ambicioso objetivo de llegar a la renta media para 2015, que es también la fecha fijada para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Estos avances han sido coronados con el descubrimiento de petróleo en cantidades comerciales, y el Gobierno está decidido a que esto sea una bendición para toda la nación de Ghana, y no una maldición.

Esa es la historia de Ghana ahora que mis funciones oficiales llegan a su término, a fines de este año. La enseñanza que he aprendido de esa historia es que el desarrollo en libertad es posible. En otras palabras, el desarrollo nacional acelerado y la buena gestión pública, incluido el respeto por los derechos humanos fundamentales, no son incompatibles. En verdad, la buena gobernanza acelera el desarrollo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Ghana la declaración que acaba de formular.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidenta Bachelet Jeria: Hace ocho años, representantes de todos los países del planeta se reunieron en esta Asamblea General para aprobar la Declaración del Milenio, texto que constituye uno de los acuerdos más amplios y explícitos que haya elaborado la comunidad internacional en materia de desarrollo, bienestar y calidad de vida de las personas. Esta Declaración fijó una serie de estándares muy precisos en materia de lucha contra el hambre y la pobreza; educación, salud, igualdad de género, medio ambiente y cooperación, donde se declara, para cada uno de ellos, cuál es el piso mínimo al que las naciones se deben comprometer.

El mundo precisó el marco civilizatorio al cual aspira, cuáles son los desafíos ineludibles y las tareas insoslayables para todo Gobierno y para la comunidad internacional; definió un verdadero horizonte ético para los líderes de las naciones, pero el mundo ha cambiado desde entonces.

Hemos constatado —a veces, de manera trágica— el surgimiento o recrudescimiento de diversos problemas de alcance global, como el cambio climático, el terrorismo o la crisis alimentaria. Al mismo tiempo, la interdependencia de las economías y las comunicaciones se ha hecho aun más fuerte en estos ocho años, lo que genera ciertamente muchas oportunidades, pero también mayores riesgos e inequidades.

En este contexto cambiante hemos visto en numerosos países del mundo trascendentes avances en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, pero también hemos visto numerosos y lamentables retrocesos. Lo que el mundo ha vivido en el último año nos debe llevar a reflexionar profundamente para luego actuar con decisión. El optimismo de comienzos de siglo, aquel que hablaba del “milenio de la esperanza”, parece esfumarse. Se estima que la sola alza del precio de los alimentos ha empujado a más de 100 millones de personas a la extrema pobreza. A su vez, la inestabilidad financiera azota hoy a numerosas economías, amenazando con generar un cuadro recesivo mundial donde, como siempre, los más afectados terminarán siendo los más pobres del planeta.

Es por ello que la revisión de nuestros objetivos se hace tan imperiosa, porque no podemos permanecer impávidos ante el deterioro del bienestar básico de millones y millones de ciudadanos de todo el mundo. Quienes compartimos una noción de progreso, quienes hemos hecho de la libertad y la justicia social nuestras banderas, debemos alzar la voz.

El mundo ha llegado a tener los recursos económicos, técnicos y científicos que hacen posible, por primera vez en su historia, asegurar el bienestar de toda la humanidad. No podemos desperdiciar esa capacidad. Un mundo mejor es posible, pero para eso se necesita voluntad de progreso, y la actual crisis económica internacional demuestra que lo que ha fallado es, precisamente, esa voluntad.

La codicia y la irresponsabilidad de unos pocos, unidas a la desidia política de otros tantos, han arrastrado al mundo a una situación de gran incertidumbre. ¡Qué paradoja lo que vemos en estos días! Con los planes de rescate de la banca internacional bien pudiera haberse solucionado el flagelo del hambre en el planeta. Por eso es éste el momento de reafirmar nuestra voluntad.

La crisis económica internacional es una derrota de los que creen que nada se puede hacer, de los que creen que nada se debe regular, o que la desigualdad no se puede remediar. Ésa es la gran lección de lo que ha sucedido en el último año, porque ninguno de los actuales problemas que enfrenta la humanidad y, ciertamente, ninguno de los objetivos civilizatorios que nos hemos dado, los lograremos enfrentar adecuadamente si no existe una opción clara por lo

público, por la acción colectiva de los Estados y de la sociedad civil.

Por eso mi llamado es hoy a trabajar juntos para apoyar las medidas de emergencia ante la crisis alimentaria, redoblar nuestros esfuerzos para que la crisis económica en evolución no nos impida alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Por eso mi llamado es a un compromiso urgente y genuino con el multilateralismo. Por eso debemos comprometernos para continuar apoyando y reformando las instituciones internacionales, especialmente las Naciones Unidas, para hacerlas más representativas, más democráticas, y que den mejor cuenta de las esperanzas de nuestros pueblos.

Por eso también debemos alcanzar un acuerdo en la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio; por eso debemos obtener resultados concretos en la próxima Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo; y por eso debemos asegurar también el éxito de la Conferencia de Copenhague sobre Cambio Climático, en 2009, y convertir dichas negociaciones en acuerdos que contribuyan decisivamente al desarrollo.

Me presento ante esta Asamblea General como representante de una nación que tiene qué aportar. Con modestia y orgullo decimos a esta Asamblea que Chile está cumpliendo tempranamente los objetivos de desarrollo del Milenio fijados para el año 2015. Y lo que quiero destacar es que es posible derrotar la pobreza, que es posible salir del subdesarrollo y, más importante aún, que es posible hacerlo en democracia y libertad.

Mi país ha casi triplicado el tamaño de su economía entre 1990 y 2008, que son los años de la democracia en Chile, pero así como hemos hecho crecer la economía, hemos hecho crecer también la inversión social y la equidad. Hemos avanzado fuertemente en salud, en educación, en vivienda, en calidad de vida, en cohesión social, en oportunidades para el género.

Los números hablan por sí mismos. Cuatro de cada 10 chilenos vivían en la pobreza al final de la dictadura, en 1989. Del 40% de aquel entonces, bajamos al 13% el año 2006. Aún hay mucho por hacer, y cada vez que alcanzamos una meta nos fijamos un nuevo horizonte de desafíos. Y así como hemos reducido drásticamente la pobreza, hoy nos proponemos garantizar el acceso universal a todos los chilenos y

chilenas a un sistema de protección social que les permita vivir sus vidas con tranquilidad y eliminar el temor a la enfermedad, a la pobreza o a la vejez, multiplicando así las oportunidades para todos, a fin de avanzar sostenidamente en mayor igualdad y dignidad.

Pero yo quiero destacar esta mañana ante esta Asamblea el por qué de dichos logros. Lo que existe detrás de ellos es una voluntad política clara y mayoritaria. El país ha optado, de manera libre, por un camino de crecimiento económico, democracia política y justicia social. Todos los sectores políticos han confluído en ese camino —con diferencias, por cierto, como en toda democracia— pero todos están conscientes de que aquéllos son los grandes objetivos de la sociedad chilena, porque detrás de los logros existe, también, un triste aprendizaje.

En el pasado, cuando el país se dividió, cuando el país se polarizó en dos bandos irreconciliables, el sufrimiento fue muy duro y el retroceso social fue muy grande. La democracia, colocada al centro del quehacer público como fin para una sociedad más libre y como medio para una sociedad más justa, ha sido una de las grandes lecciones que hemos aprendido los chilenos y que explica en gran parte los logros de estos últimos 18 años.

Aquel mismo convencimiento nos ha llevado recientemente a acudir en ayuda de una democracia amiga. Hace una semana, ante la amenaza de rompimiento de la institucionalidad democrática en la República de Bolivia, las naciones de Sudamérica acudimos en apoyo de las autoridades legítimamente elegidas y ofrecimos nuestra colaboración para facilitar la reanudación del diálogo político interno, junto con condenar la sublevación y el derramamiento de sangre. En pocos días, logramos convocarnos en Santiago de Chile los Presidentes de los países miembros de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), para, junto con el Presidente de Bolivia, acordar un método para las conversaciones y encontrar y apoyar una salida pacífica al conflicto que se vivía en ese país.

Quiero, desde esta tribuna, en mi calidad de convocante de dicha reunión histórica para la región, agradecer la disposición de todos los involucrados. Con ello hemos dado un ejemplo de cómo se debe entender el compromiso multilateral. Se trata de un compromiso que se forja en la diversidad de proyectos políticos, pero sobre la base de valores compartidos, como son la democracia, la paz y la defensa de los

derechos humanos. La Cumbre de La Moneda, como se llamó a este encuentro en honor al Palacio presidencial chileno, quedará para siempre marcada como el momento en que las naciones sudamericanas decidieron profundizar su compromiso con la democracia cuando ésta se vea amenazada en cualquier lugar del continente.

¿Qué nos dice este episodio? Nos dice que el valor de la democracia, del diálogo, de los derechos humanos y de la paz están tomando más fuerza que nunca en América Latina. Nos dice que la región quiere dejar atrás momentos oscuros de su historia. Nos dice que la democracia se asienta como sistema de gobierno. Nos dice que la violencia en la política no tiene cabida alguna. Y nos dice que estos valores, además de ser ampliamente compartidos por la ciudadanía, se están plasmando en el multilateralismo, en las instituciones y en el derecho internacional.

En estos años hemos aprendido que las políticas nacionales, siendo imprescindibles, no bastan; que no existe una disyuntiva entre la afirmación de la propia identidad y la integración; que es necesario construir acuerdos internacionales para gobernar la globalización y hacer de la democracia y los derechos sociales de la ciudadanía una exigencia universal. Cada país tiene el derecho y el deber de contribuir a configurar un mundo donde prevalezcan los grandes valores de la humanidad, independientemente de su magnitud económica o demográfica, de su influencia o de su poder, de su cercanía o lejanía a los centros donde se toman las decisiones que afectan a la vida de todos y cada uno de los habitantes del planeta.

Desde nuestra posición al sur del mundo, Chile está cooperando. Entusiastamente hemos adherido, y en algunos casos promovido, las más diversas iniciativas en pos del desarrollo de nuestros pueblos. Hace pocos días, en Santiago de Chile, lanzamos, junto al Primer Ministro de Noruega, una importante iniciativa regional para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio 4 y 5 en América Latina y el Caribe. A través de esta iniciativa, Chile cooperará con el envío y entrenamiento de tropas en Bolivia, el Ecuador y otros países de la región; pero cuando hablo de tropas no estoy hablando de soldados. Va a ser una fuerza de enfermeras, matronas, doctores, especialistas en salud materno-infantil, que recorrerán los campos y sierras de nuestra América, atendiendo partos, asistiendo a madres, apoyando vacunaciones y sanando a niños enfermos porque, pese a los avances de los

últimos años en esta materia, los que han permitido aumentar la atención de parto de un 78% a un 89%, aún mueren en nuestro continente 22.000 madres al año sólo por no contar con atención profesional. Pese a los avances en mortalidad infantil, aún mueren 400.000 niños latinoamericanos menores de 5 años. Por eso es la urgencia de esta iniciativa, que es la urgencia de promover la democracia y el desarrollo social de nuestra gente.

En poco más de dos meses, el mundo tendrá un noble motivo de celebración. Se cumplirán los 60 años de la Declaración Universal de Derechos Humanos. ¡Qué gran avance para la humanidad! Siglos y siglos de arbitrariedad, de muerte, de tortura, de abuso de poder, comenzaron su fin a partir de esa trascendental carta de derechos, carta que, sin duda, no significó una solución inmediata, pero que sí significó el inicio de la más grande y efectiva movilización social y política en favor de la dignidad de las personas.

Hoy, quien infringe esa carta, mancha su prestigio ante la comunidad internacional. Hemos ido más allá incluso, a través de la implementación de una arquitectura de protección y promoción jurídica internacional, donde mi región sienta un gran precedente a través del sistema interamericano de protección de los derechos humanos.

Algo similar esperamos que ocurra con la Declaración del Milenio. Queremos que se transforme en un imperativo ético y político para todo gobernante del mundo. Queremos que los ciudadanos de cada país se indignen ante la hambruna, ante la pobreza o la insalubridad. Queremos que la discriminación contra la mujer sea motivo de vergüenza para todo quien la practique. Queremos que la discriminación contra los pueblos originarios sea erradicada de la faz de la Tierra. Queremos que la protección del medio ambiente forme parte del léxico de todo habitante del planeta y, ciertamente, de las prioridades de cada Gobierno del mundo. Queremos que la cooperación de los que más tienen sea una obligación política, además de moral. Ese es el anhelo posible de Chile, y a eso hemos venido a esta Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Chile por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia.

El Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Türk (habla en inglés): Iniciamos el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General bajo la sabia e inspiradora dirección del nuestro Presidente, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann. Sr. Presidente: Confiamos en su experiencia y su sagacidad y le deseamos mucho éxito en el desempeño de su labor. Asimismo, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento a su predecesor, Sr. Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, quien dirigió la Asamblea con gran delicadeza y determinación. También deseo rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien, mediante sus incansables esfuerzos, dirige las Naciones Unidas en estos momentos turbulentos.

De hecho, vivimos en un mundo turbulento en momentos turbulentos. Necesitamos respuestas reales a los problemas mundiales acumulados. La época del optimismo generado por la globalización ha llegado a su fin. La irrupción de la crisis financiera en las últimas semanas ha despejado la última sombra de duda al respecto. El mundo necesita respuestas reales a grandes preguntas.

Si me pidieran que identificara la necesidad clave de las Naciones Unidas en materia normativa en la actualidad con un solo concepto —y en una palabra— mi respuesta sería la siguiente: vivimos en una época que requiere transformación. La transformación debe ser la idea clave para formular las políticas que deben regir las acciones de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben adoptar políticas con

posibilidades de transformación y capaces de producir efectos de transformación en un futuro no tan lejano. Obviamente, esa propuesta ambiciosa y general requiere más preguntas. ¿Cuentan las Naciones Unidas con la capacidad para generar una transformación social, política y económica? ¿Conocen las Naciones Unidas actuales los ámbitos principales para llevar a cabo la transformación estratégica necesaria? ¿Qué se debe hacer, en cuanto a la transformación, en la esfera más delicada del mandato de las Naciones Unidas, la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales? Permítaseme responder a estas preguntas una por una.

En primer lugar, ¿cuentan las Naciones Unidas con la capacidad necesaria para generar una transformación social y política en todo el mundo? Las Naciones Unidas han demostrado dicha capacidad en varias esferas de su trabajo en el pasado. Las acciones de las Naciones Unidas en el ámbito de los derechos humanos son un claro ejemplo. Este año celebraremos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y no hace falta esforzarse mucho para darse cuenta de que el cambio que se ha producido en esos 60 años se debe en gran medida al impulso de transformación derivado de los derechos humanos.

Pido a los miembros que Consideren lo siguiente: en el momento de la aprobación de la Declaración Universal, en 1948, el mundo acababa de vivir uno de sus momentos más traumáticos. La segunda guerra mundial acababa de terminar, sus consecuencias aún se dejaban sentir y gran parte del mundo estaba físicamente destruido. La opresión estalinista era la característica principal de la Unión Soviética y de gran parte de Europa. En Asia y África, grandes masas de población sufrían bajo el yugo del colonialismo. El sistema del apartheid se estaba introduciendo en Sudáfrica. Sin embargo, fue en ese momento cuando los autores de la Declaración Universal de Derechos Humanos concibieron una visión optimista de una sociedad justa y un mundo mejor. Los derechos humanos fueron la verdadera idea de transformación de la época y esa idea ha guiado el cambio social y el desarrollo desde entonces.

El mundo actual, si bien aún está lejos de ser ideal, es sustancialmente mejor que el mundo de 1948. Los derechos humanos han triunfado en muchas partes del mundo y avanzan firmes en otras. Muchos de los sistemas opresivos han terminado en la papelera de la

historia. Los que aún quedan probablemente seguirán el mismo camino. La democracia ha avanzado a nivel mundial y ahora es el modo de vida de más personas que nunca antes.

Obviamente, las violaciones de los derechos humanos aún existen, como informaron los expertos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Algunas de las causas de las violaciones, como la discriminación racial, son persistentes y adoptan nuevas formas. También han surgido nuevas cuestiones relacionadas con los derechos humanos. Las preocupaciones relativas a la seguridad y la lucha contra el terrorismo parecen haber contribuido a que se preste menos atención a los derechos humanos en algunas sociedades. La abominable práctica de la tortura goza de cierto grado de aceptación, lo cual debe ser motivo de gran preocupación para todos los que toman los derechos humanos en serio. Los conflictos armados siguen teniendo como resultado atrocidades y violaciones masivas de los derechos humanos.

Debemos enfrentar dichos fenómenos mediante la adopción de medidas firmes. Se deben fortalecer y respaldar las instituciones de derechos humanos. Se debe otorgar la más alta prioridad a la educación en materia de derechos humanos. El principio de la responsabilidad de proteger debe ser dotado de significado y eficacia reales a través de la adopción de medidas diplomáticas y de otro tipo. La Corte Penal Internacional debe ser aceptada y dotada de eficacia como institución clave para castigar a los responsables de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. Se debe luchar contra las violaciones de los derechos humanos dondequiera que ocurran.

Además, existe una realidad aun más fundamental que afecta al verdadero disfrute de los derechos humanos por todos. En su artículo 28, la Declaración Universal proclama que toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que sus derechos humanos se hagan plenamente efectivos. Los autores de la Declaración previeron de manera realista el carácter a largo plazo del esfuerzo en aras de los derechos humanos. Guiada por ese espíritu, la Asamblea General aprobó en 1986 su Declaración sobre el derecho al desarrollo, derecho que fue reconocido como universal en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena en 1993. Se trató de un reconocimiento importante y realista del vínculo intrínseco que existe entre dos aspiraciones

humanas fundamentales: la aspiración a la libertad humana y la aspiración al desarrollo humano. En los años que siguieron, las Naciones Unidas también desarrollaron un entendimiento amplio de lo que es el desarrollo y lo que significa en nuestra época. Dicho entendimiento fue elaborado durante una serie de conferencias mundiales a lo largo del decenio de 1990 y resumido en el año 2000 mediante el acuerdo sobre objetivos de desarrollo mundiales.

La visión existe y el progreso práctico, si bien aún es irregular, es visible. En la reunión de alto nivel sobre África celebrada el lunes pasado se fortaleció el consenso mundial existente en cuanto a las prioridades inmediatas para África, incluida una financiación para el desarrollo más eficaz. Las mesas redondas que se celebrarán mañana sobre los objetivos de desarrollo del Milenio nos brindarán la oportunidad de debatir acerca de las cuestiones clave de hoy, en concreto las que se derivan de la actual crisis alimentaria. Asimismo, espero que la propuesta del Secretario General de celebrar una cumbre para evaluar los progresos alcanzados en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2010 cuente con un amplio apoyo.

Esos y otros debates también contribuyen a responder a mi segunda pregunta: ¿conocen las Naciones Unidas la dirección estratégica en que se debe concentrar el esfuerzo de transformación en la actualidad? Sí, los objetivos de desarrollo del Milenio son parte de esa respuesta, pero está claro que el desarrollo mundial —tanto ahora como en el futuro cercano— dependerá en gran medida de la conservación de nuestro medio ambiente natural y, en concreto, del modo en que abordemos los problemas de la energía y el calentamiento del planeta. La batalla por nuestro futuro común y mundial se ganará —o se perderá— en el frente del medio ambiente, y es precisamente ahí donde se debe realizar el mayor esfuerzo de transformación. No hay tiempo que perder.

A principios de este año, la Unión Europea, bajo la Presidencia de mi país, Eslovenia, aprobó un plan de actividades para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Ayer el Presidente Sarkozy de Francia, Presidente en ejercicio del Consejo de Europa, reiteró el compromiso de la Unión Europea con el éxito de la hoja de ruta de Bali y la conferencia que se celebrará el año que viene en Copenhague. Mientras tanto —y deseo hacer hincapié en este punto— se debe progresar en la conferencia en Poznan (Polonia) y en el

proceso hacia la conferencia de Copenhague y el acuerdo general definitivo.

Sin embargo, dichos esfuerzos sólo se verán coronados por el éxito si se establece una alianza adecuada entre los interesados clave en los ámbitos económico y político. La alianza entre la Unión Europea, los Estados Unidos, el Japón, China, la India y el Grupo de los 77 y China es fundamental. Los desafíos existentes en la esfera del medio ambiente exigen un enfoque de transformación de la manera en que el mundo consume energía, la manera en que desarrolla tecnología y la manera en que trata de lograr el desarrollo. Un cambio gradual no bastará. La cooperación mundial es fundamental. Obviamente —y deseo subrayar esto— las responsabilidades de los países desarrollados y de los países en desarrollo no son las mismas. Son diferentes. Sin embargo, el mundo en su conjunto debe avanzar y las Naciones Unidas deben seguir la dirección correcta. La transformación es el orden del día.

Mi tercera pregunta está relacionada con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la transformación necesaria en ese sentido. Para comenzar, permítaseme afirmar que es muy necesario que se produzca una transformación de las instituciones existentes en la esfera de la seguridad internacional.

El panorama internacional de seguridad actual ofrece una imagen variada. Al terminar la guerra fría, hubo momentos de elevadas esperanzas y momentos de profundo desaliento. Hubo éxitos y fracasos, incluido el hecho de que no se impidiera el genocidio. No obstante, también tenemos que señalar que el número total de conflictos armados ha venido disminuyendo por más de un decenio. Ese es, ciertamente, un hecho alentador, y en buena medida se debe a la contribución de las Naciones Unidas, que han aumentado sistemáticamente su experiencia y su capacidad en materia de mantenimiento de la paz, consolidación de la paz después de los conflictos y, de alguna manera, diplomacia preventiva. Se ha fortalecido el papel del Secretario General en todos esos ámbitos.

Los progresos alcanzados hasta la fecha han generado un grado de confianza en la capacidad de las estructuras internacionales de seguridad y sus agentes clave para cooperar y, aún más, trabajar en alianzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. No obstante, parece que la confianza

que hasta la fecha se ha desarrollado todavía es frágil y que todavía existen los vestigios de la mentalidad de la guerra fría. Por consiguiente, se necesita hacer más esfuerzos. En mi opinión, esos esfuerzos consisten en dos conjuntos básicos de tareas.

El primer conjunto de tareas se relaciona con el desarrollo de alianzas para abordar las cuestiones clave de la seguridad, en particular en el Oriente Medio, el Cáucaso, los Balcanes y algunas regiones de África. En todas esas zonas ha habido cierto grado de éxito al establecer la cooperación y la alianza entre los agentes regionales y mundiales clave que trabajan por la paz. Modelos de concertación diplomática, tales como el que se estableció para tratar las cuestiones de Corea del Norte, pueden y deben inspirar la diplomacia preventiva y el establecimiento de la paz en otras partes del mundo.

El segundo conjunto de tareas es igualmente urgente. Se debe prestar inmediata atención a la transformación de las estructuras de seguridad existentes. La reforma del Consejo de Seguridad se debió haber llevado a cabo hace mucho tiempo. El mejoramiento gradual de sus métodos de trabajo, si bien se acoge con beneplácito, está lejos de ser suficiente. Ha llegado el momento de realizar cambios en la estructura del Consejo. Creo que debe ampliarse el número de miembros del Consejo de Seguridad y que ello debería hacerse en tres direcciones. En primer lugar, debería haber seis miembros permanentes adicionales procedentes de todas las regiones del mundo. En segundo lugar, debería haber una categoría adicional de miembros no permanentes con una rotación más frecuente, seis en cada composición del Consejo de Seguridad, y deberían elegirse de conformidad con una fórmula que la Asamblea General debería establecer, así como alternarse al final de cada mandato de dos años. En tercer lugar, los ocho miembros no permanentes que restan se elegirían de conformidad con el principio de la distribución geográfica equitativa. Esta idea, con sus tres aspectos, significa que el número total de miembros del Consejo de Seguridad reformado no excedería de los 25 miembros; sería un Consejo de 25 miembros. Sería un Consejo más representativo y, creo, más eficaz.

Sr. Presidente: Le ofrezco estas ideas sobre la reforma del Consejo de Seguridad para que se utilicen al realizar los próximos esfuerzos de reforma. Se acepta ampliamente que en la labor se deben realizar progresos hacia una exitosa conclusión. El éxito de la

reforma del Consejo representaría una contribución clave a la transformación de la estructura de seguridad internacional. Junto con otros proyectos importantes de las Naciones Unidas, significaría una contribución considerable al mejoramiento del mundo.

Permítaseme concluir. ¿Es nuevo todo esto? En cierto sentido, mi respuesta es sí, porque son nuevas algunas de las tareas específicas y son nuevos algunos de los proyectos específicos. Pero de manera más profunda, la respuesta es que todo esto tiene que ver con la continuidad. Desde sus inicios, las Naciones Unidas han representado la esperanza y la promesa de un mundo mejor. No frustremos esa esperanza y cumplamos nuestra promesa. Trabajemos en aras de la transformación cuando sea necesario. Hagamos de esta época la mejor de las Naciones Unidas.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Eslovenia la declaración, que acaba de formular.

El Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

El Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Fernández Reyna: En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Dominicana, nos complace extender nuestras más cálidas felicitaciones al Presidente de la Asamblea General, Padre Miguel d'Escoto Brockmann, de la hermana República de Nicaragua, por su reciente elección, al tiempo que aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestros saludos a los miembros integrantes de esta Asamblea General de las Naciones Unidas.

Hace ocho años, en este mismo lugar, los representantes de 189 países hicieron un compromiso

crucial, posiblemente uno de los compromisos más trascendentes que tantas naciones del mundo jamás hayan hecho. Acordaron los objetivos de desarrollo del Milenio. En el año 2000 se creyó, y se sigue creyendo hoy, que los propósitos que entonces se fijaron quedarían registrados en la historia común de la humanidad como la más valiente decisión ética frente a la pobreza extrema, la vergüenza de la injusticia generalizada y el desgarrador drama de la inequidad social. Era una agenda de trabajo y de dedicación que exigía una gran dosis de voluntad política, el diseño de acciones que se correspondieran con las metas a alcanzar, un reordenamiento de prioridades presupuestarias y un mayor flujo de recursos asistenciales y de apoyo al desarrollo.

No asumimos los objetivos de desarrollo del Milenio en términos vagos. No rodeamos la Declaración del Milenio con conceptos abstractos y grandilocuentes pero carentes de sustancia. Por el contrario, analizamos con la mayor crudeza posible la situación que queríamos corregir. Medimos con precisión la temática, su abrumadora dimensión y la magnitud del esfuerzo político y financiero que tendría su reversión.

Asumimos los objetivos de desarrollo del Milenio con tan suprema responsabilidad que impusimos, fijamos una fecha para su cumplimiento: el año 2015. Ahora estamos a mitad de camino y nos enfrentamos con la desalentadora situación de un escenario internacional lleno de obstáculos para que podamos concluir lo que nos propusimos en el año 2000. Sabíamos que habría dificultades. Reconocíamos que tendríamos que superar inmensos obstáculos y habíamos identificado los grandes retos, de todo género, que nos aguardaban para la obtención de nuestros planes.

En la República Dominicana hemos logrado obtener algunos avances hacia el cumplimiento de los objetivos del Milenio. Desde 1991 hemos reducido a más de la mitad el porcentaje de niños de 5 años que tienen bajo peso para su edad. Hemos progresado en conquistar nuestros objetivos en materia de desarrollo sanitario y hemos logrado controlar la propagación del VIH/SIDA.

Sin embargo, ahora ya sabemos que, por encima de los pequeños logros alcanzados y de los avances conquistados, no sólo por la República Dominicana, sino por naciones en desarrollo en todos los

continentes, todavía más de medio millón de mujeres mueren cada año de complicaciones de los embarazos y los partos que pueden ser tratadas y prevenidas. Ahora ya sabemos que, si no se hace un esfuerzo extraordinario de aquí en adelante, el objetivo de reducir a la mitad la proporción de niños que nacen con un peso por debajo de lo saludable no alcanzará a 30 millones de ellos. Ahora ya sabemos también que en el año 2006 aumentó a casi 3 millones el número de muertes por causa del SIDA y que las medidas de prevención contra esa ominosa pandemia siguen siendo penosamente insuficientes. Otra perspectiva desoladora es que más de 600 millones de personas no tendrán mejores servicios sanitarios de los que ahora poseen.

Ahora bien, al tiempo que esto ha venido ocurriendo, las naciones más ricas, que se comprometieron a aportar ayuda oficial extraordinaria para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, en general, se han quedado cortas a la hora de hacer efectivas sus ofertas. Sólo cinco de esas naciones —Noruega, Suecia, los Países Bajos, Dinamarca y Luxemburgo— han hecho honor a sus compromisos, haciendo aportes iguales y en algunos casos superiores al 0,7% de su producto interno bruto, que fue establecido como apropiado por esta Organización mundial.

No obstante, lo cierto es que en estos momentos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio se requiere, por parte de la comunidad internacional, un plan de rescate financiero, una especie de “bailout”, como se dice en estos días. Conforme a estudios del Banco Mundial, se demandarían en promedio cada año en ayuda externa cerca de 50 billones de dólares para cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio. Eso equivale a decir que, para que se cumplan los propósitos de elevar la calidad de vida y las condiciones de dignidad de las naciones pobres del mundo, se necesitará un plan internacional de financiamiento económico tan audaz y tan urgente como el que actualmente se lleva a cabo para salvar a Freddie Mac, Fannie Mae, Bear Stearns, Merrill Lynch, AIG y otras instituciones financieras. De aquí al 2015, es decir, durante los próximos siete años, hasta cumplirse la fecha de realización de los objetivos del Milenio, se requerirían, siguiendo el criterio del Banco Mundial, 350 billones de dólares de ayuda externa, lo que representa la mitad de lo que en estos momentos se debate en el Congreso de los Estados Unidos para

salvar de la quiebra a las empresas financieras de Wall Street, responsables de su propio fracaso.

Los pueblos del mundo, afectados por el hambre y la miseria, levantan su voz para que la comunidad internacional preste a la solución de sus necesidades la misma rápida atención con que ha acudido a salvar de la hoguera a instituciones bancarias al borde del colapso. No queremos albergar la idea de que el rescate de la dignidad de los pobres del mundo no tenga la misma prioridad ni la misma urgencia que el salvamento de instituciones que operan en el más poderoso centro financiero del mundo.

Aclaremos que no hemos venido a condenar a nadie. Tampoco hemos venido a levantar nuestro índice acusador contra nación amiga ninguna, miembro de esta familia de las Naciones Unidas. La nuestra, más bien, aspira a ser una voz de alerta. Una voz que contribuya a estremecer la conciencia y procure la solución de un problema de alcance global de las naciones pobres, el cual resulta socialmente injusto y éticamente inaceptable.

Queremos aprovechar esta tribuna para alertar también sobre otros aspectos que dificultan el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, así como el avance y el progreso de nuestras naciones. Tal es el caso, por ejemplo, de la especulación no regulada en la compra y venta de contratos a futuro de petróleo y alimentos. No hay manera de ocultar el hecho de que, sin ninguna regulación, los mercados de contratos a futuro son mecanismos que se prestan, a través de una especulación excesiva, del fraude y de la manipulación, a una distorsión de los principios fundamentales del quehacer económico. No cuestionamos el hecho de que, en la fijación de los precios del petróleo, la oferta no ha aumentado en forma significativa, al tiempo que la demanda se ha incrementado; que no ha habido suficiente inversión en nuevas refinerías en los últimos tiempos; que existen tensiones geopolíticas en distintas partes del mundo, o que el dólar norteamericano haya experimentado una disminución de su valor. Todo eso es cierto.

Lo que cuestionamos, sin embargo, es el hecho de que en tan sólo 12 meses el precio del barril de petróleo pasó de 70 dólares a casi 150 dólares. En el mes de julio de este año quedamos estupefactos al observar que los precios del barril de petróleo aumentaron 10 dólares en un día. Pero hace apenas dos

días, anteayer, estando aquí en Nueva York, hemos contemplado con gran perplejidad que los referidos precios subieron no 10 dólares, sino 25 dólares el barril en un solo día. ¿Cómo explicar eso? ¿Es que de repente, en cuestión de un día, el mundo entero aumentó su demanda en forma tan brusca? ¿O es que de manera inesperada los pozos de petróleo del mundo vieron su existencia desaparecer?

En realidad, todo eso sólo tiene una explicación: la especulación excesiva en los mercados de futuro. Resulta incomprensible que alguien venda algo que no tiene y que otro compre algo que no aspira a recibir. Sin embargo, eso es lo que está aconteciendo en estos momentos en la más clara expresión de funcionamiento de eso que se ha dado en llamar capitalismo de casino.

En apenas cinco años han entrado cientos de billones de dólares en los mercados de materias primas a futuro, en gran parte dirigidos a la energía, mientras los precios se dispararon en más de un 200% entre 2003 y 2008. Eso ocurrió no sólo con unos cuantos productos básicos, sino con la totalidad de los 25 productos del índice del mercado bursátil de materias primas. En los últimos cinco años el precio del trigo creció en un 177%; la soya en un 196% y el maíz en un 214%.

No obstante, debemos reiterar aquí que entre lo que más afecta el cumplimiento de los objetivos del Milenio son las alzas en los precios del petróleo. En la República Dominicana, nuestra factura petrolera ha pasado de 1.667 millones de dólares en el año 2004 a una proyección de 6.500 millones de dólares para este año, lo que representa una diferencia de un 500%. Con esa diferencia de 5.000 millones de dólares, en la República Dominicana habríamos podido financiar todas las inversiones públicas, desde 2008 a 2015, estipuladas en los análisis de costos de los objetivos de desarrollo del Milenio.

A lo que el mundo aspira no es a un salón de apuestas. Lo que el mundo desea no es una manipulación continua, ni un fraude permanente sobre aspectos o factores que inciden de manera determinante en la calidad de sus condiciones de vida. El mundo, en realidad, tiene aspiraciones muy simples, como vivir en condiciones de justicia social y equidad, con la creación de oportunidades para que cada ser humano pueda desarrollar sus potencialidades creativas, tanto materiales como espirituales.

Para el logro de esos nobles propósitos, las naciones que han asumido el cumplimiento de los objetivos del Milenio como una agenda de verdadera y genuina transformación social, fijan su mirada, con optimismo y esperanza, en este sistema de las Naciones Unidas para corregir todas esas distorsiones y enmendar tales desvaríos.

Estamos confiados en que, con tantas inteligencias aquí reunidas actuando en favor de un mejor destino para la humanidad, importantes soluciones serán aportadas, con la misma presteza, con la misma urgencia y con el mismo interés con que en estos días de turbulencia financiera se diseñan paquetes de rescate para bancos en quiebra.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República Dominicana la declaración que acaba de formular.

El Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

El Presidente: La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

El Sr. Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Calderón Hinojosa: En primer lugar, quiero felicitar a usted, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por su elección para presidir esta Asamblea. Sr. Presidente: Es un orgullo verdaderamente para América Latina que usted dirija nuestros trabajos.

Acudo a las Naciones Unidas para reafirmar el permanente compromiso de México con el fortalecimiento del sistema multilateral y con la construcción de un orden mundial en el que creemos, un orden mundial más humano, más justo, más próspero, más limpio y más seguro.

Los problemas y los retos que hoy enfrenta la humanidad exigen unas Naciones Unidas renovadas y

fortalecidas. México está convencido de que las Naciones Unidas están en un momento de definiciones históricas. Los desafíos globales del siglo XXI ponen a prueba la vitalidad y el liderazgo de esta Organización.

Las amenazas a la seguridad global provienen no sólo de conflictos entre Estados, sino de los desafíos que plantean las actividades de actores no estatales, como todas las organizaciones criminales dedicadas al terrorismo o al narcotráfico. Estas amenazas a la seguridad global incluyen también la degradación ambiental, las pandemias, la pobreza extrema y las violaciones masivas a los derechos humanos.

Quiero empezar con un primer reto, un reto para nuestra generación y nuestra civilización. Pocos retos son tan apremiantes como revertir los efectos del cambio climático. Este fenómeno afecta sin distinción tanto a los países ricos como a los pobres. Paradójicamente, los países que menos han contribuido al calentamiento global son frecuentemente los países más vulnerables.

El cambio climático no es un problema que deban enfrentar las naciones según su grado de desarrollo. Es una tarea que exige pasar de las palabras a los hechos y dar contenido, a través de propuestas concretas, al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Es por eso que, en el marco de las Naciones Unidas, México ha propuesto la creación de un Fondo Verde que brinde estímulos a los Estados para redoblar los esfuerzos en esta materia. Es muy satisfactorio que organismos como el Banco Mundial hayan retomado ya esta iniciativa para ampliar la disponibilidad de recursos a favor de los países que los necesitan.

Por eso hoy, ante esta Asamblea, refrendo a nombre de mi país la propuesta de México de crear el Fondo Verde, al que todos aportemos de acuerdo con la capacidad económica de cada país y el cual todos podamos usar para financiar programas de reducción de emisiones, de eficiencia energética o de adaptación al cambio climático.

Hago un respetuoso llamado a todas las naciones, en especial a las más desarrolladas, a contribuir a la formación de este Fondo Verde que permita crear instrumentos financieros para proteger el medio ambiente a escala global.

Como lo señaló el Premio Nobel mexicano Octavio Paz:

“Cualesquiera que sean las formas de organización política y social que adopten las naciones, la cuestión más inmediata y apremiante es la supervivencia del medio natural. Defender a la naturaleza es defender a los hombres.”

No tenemos tiempo ni margen para eludir nuestra responsabilidad frente a otro reto global que afecta en especial a los más pobres: el alza internacional del precio de los alimentos. Debemos actuar con decisión y a nivel global para evitar que este fenómeno cancele los esfuerzos para superar la pobreza.

A fin de garantizar la seguridad alimentaria, el Gobierno de México ha desarrollado acciones destinadas a facilitar el abasto y el acceso a los alimentos mediante varias medidas, entre ellas, una drástica reducción de los impuestos a la importación de productos básicos; el impulso a la producción, la infraestructura de riego y la productividad del campo, así como la creación de una Reserva estratégica nacional de productos básicos y, por otra parte, el aumento de transferencias económicas directas, de apoyos económicos directos y condicionados a los 6 millones de familias más pobres del país para compensar el alza de los alimentos.

Es un hecho que muchos países no sólo no podrán alcanzar las metas fijadas en la Cumbre Mundial de 2000, sino que incluso ya registran retrocesos en la lucha contra la pobreza por este fenómeno del alza de alimentos. A pesar de ese entorno desfavorable, México está cumpliendo prácticamente con todos los objetivos de desarrollo del Milenio. De hecho, estamos marcándonos objetivos adicionales que están reflejados en nuestro plan nacional de desarrollo. Para lograr ese desafío, México ha impulsado un aumento significativo en su gasto social que incluye educación, salud y desarrollo humano. A ello destinaremos, para el próximo año, 125.000 millones de dólares —el 60% de nuestro presupuesto— al gasto social.

Por ejemplo, en los grupos más pobres de la población, el programa de transferencias directas y condicionadas a que la familia mande a sus hijos a la escuela o acuda periódicamente a ver al médico—programa conocido como Oportunidades— ha permitido reducir la pobreza extrema en el país, que ha pasado en los últimos 10 años de 38 millones de personas a menos de 15 millones de personas que viven bajo la línea de pobreza extrema. También hemos logrado la cobertura universal en educación básica y

tenemos una meta muy clara de que, para el año 2011, conseguiremos el ideal en materia de salud en cualquier país: médico, medicinas y tratamiento para todas las mexicanas y para todos los mexicanos, cobertura universal en salud.

Vivimos en la era de la corresponsabilidad. A nadie escapa que en un mundo globalizado las consecuencias de nuestras acciones trascienden el territorio de nuestros países y afectan al planeta en su conjunto. Los retos que México y América Latina enfrentan en materia de seguridad son un buen ejemplo de los desafíos comunes; el tráfico ilícito de drogas, de armas o de personas no reconoce fronteras. Latinoamérica es hoy una de las regiones del mundo con más muertes violentas, lo que se ha convertido en una de las mayores limitantes de nuestro desarrollo.

En México estamos enfrentando con decisión la delincuencia y el crimen organizado transnacional, que atentan contra nuestra sociedad y nuestras instituciones democráticas. Las familias mexicanas han decidido vivir en un México de paz y de leyes, en un México en donde no se tolere la impunidad ni la criminalidad. Por eso, hemos emprendido un combate frontal contra la delincuencia. Sin embargo, ese combate frontal requiere corresponsabilidad internacional. México reitera su llamado a todas las naciones para buscar nuevas formas de cooperación contra estas amenazas. La erradicación de estos flagelos es un eje rector tanto de la política de seguridad nacional de México como de la agenda internacional que impulsamos.

A estos problemas habrá que añadir también el creciente cuestionamiento de principios y valores que defienden las Naciones Unidas y que se creían sólidamente arraigados en la comunidad de Estados. Apelando algunas veces a necesidades de seguridad y otras a la preeminencia de los derechos económicos y sociales, se han debilitado y puesto en tela de juicio los fundamentos de la democracia y de los derechos humanos. Al conmemorarse 60 años de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos, México convoca a los Estados Miembros a defender los valores universales, que son condición del desarrollo humano y del estado de derecho.

Los flujos migratorios son otro fenómeno global de nuestro tiempo. En el mundo contemporáneo se cuentan en más de 200 millones de personas las que viven fuera de su país de origen. Las causas de la migración internacional son complejas; van desde la

consolidación de los procesos de integración, la demanda de fuerza laboral y la falta de condiciones económicas adecuadas hasta la persistencia de conflictos internos o interestatales. En esa población están incluidos millones de mexicanos que viven aquí, en los Estados Unidos, y que han buscado oportunidades de vida digna para sus familias.

La migración no puede reducirse al tema de la seguridad o a su gestión como un fenómeno económico. Por eso, México sostiene que la comunidad internacional debe adoptar una visión integral de este fenómeno que permita que los flujos migratorios sean legales, seguros, ordenados y respetuosos de la dignidad humana. Las Naciones Unidas deben asumir plenamente su responsabilidad frente a este fenómeno global bajo el principio de la responsabilidad compartida entre países de origen, de tránsito y de destino.

El terrorismo, cualesquiera que sean sus explicaciones o motivaciones ideológicas, no tiene ni debe tener cabida en la comunidad de valores que con tanta dificultad hemos forjado. México lo reprueba y refrenda su voluntad de cooperar, con base en el derecho internacional, para prevenir actos terroristas y sancionar a sus autores.

La paradoja es que todos estos problemas sólo se pueden enfrentar y resolver con acciones globales que exigen la intermediación de las Naciones Unidas.

Los mexicanos no queremos evadir nuestras responsabilidades globales, ni vamos a hacerlo. Queremos ser actores, no espectadores, de las transformaciones del mundo. Estamos decididos a fortalecer nuestro activismo. México tiene la población número 11 y la economía número 12 a nivel internacional, y cuenta con una larga tradición de contribuciones a la paz y al derecho internacional.

Por eso, queremos ocupar un lugar de responsabilidad y de compromiso con el bien común de las naciones. Por eso, México ha presentado su candidatura para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2009-2010. De ser electo, mi país se compromete a actuar con base en los valores esenciales de la comunidad internacional: la prevención y la solución pacífica de controversias; la prohibición del recurso a la amenaza o al uso de la fuerza; el respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, al derecho internacional y a los derechos humanos.

Aspiramos a participar en el Consejo de Seguridad para promover los ideales del México democrático y promotor del estado de derecho. Nos esforzaremos para apoyar las labores del Consejo que se orientan a reconstruir sociedades e instituciones desgarradas por las guerras y las nuevas amenazas. Trabajaremos para que las controversias entre Estados se diriman, en la etapa más temprana posible, ante la Corte Internacional de Justicia y sean acatados sus fallos.

Nuestra generación tiene la responsabilidad histórica de actuar aquí y ahora para resolver con éxito los retos, los desafíos de la humanidad en el siglo XXI. Es nuestra convicción que las Naciones Unidas son el foro que mejor representa la diversidad del ser humano, la pluralidad de las naciones y la aspiración colectiva de bienestar y progreso de nuestra civilización. Se trata de una alianza privilegiada para asegurar un mundo de paz y de justicia, de seguridad y de desarrollo, con bienestar y oportunidades para todos.

El multilateralismo es el camino en el siglo XXI. Es la respuesta integral a la globalización. En la nueva era global, necesitamos también una organización global fortalecida y renovada, que se encarna precisamente en esta Organización. Debemos unir fuerzas para hacer que las Naciones Unidas puedan hacer realidad el sueño de sus fundadores: paz, seguridad y desarrollo para todos los pueblos del planeta.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos la declaración que acaba de formular.

El Sr. Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Wade (habla en francés): Sr. Miguel d'Escoto: Al elegirlo a usted para ocupar la Presidencia de la Asamblea, los Estados Miembros quisieron demostrar su fe en su dilatada carrera, como ex Ministro de Relaciones Exteriores, para llevar a cabo con éxito su labor. La delegación del Senegal lo felicita por mi conducto. Quisiera aprovechar la ocasión para dar las gracias y felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber adoptado tantas iniciativas desde que fue elegido para encabezar nuestra Organización, como quedó demostrado en las recientes reuniones dedicadas a África.

La subida vertiginosa de los precios del petróleo, a la que muchos Jefes de Estado han hecho alusión, entre ellos el Presidente de la República Dominicana, no es una coincidencia, puesto que muchos hemos denunciado esa política de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que fija los precios del petróleo como quiere y nos hace creer que se debe al aumento de la demanda, como si jamás hubiéramos estudiado economía.

Se han presentado apreciaciones poco optimistas sobre nuestra asociación, pero hay que reconocer que los objetivos fijados por los Miembros fundadores no se han logrado. De acuerdo con el acta de nacimiento de nuestra Organización, uno de los objetivos es “promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”. Opino que las Naciones Unidas han prestado muchos servicios a la humanidad, resolviendo ciertos conflictos e instaurando la paz a largo plazo, pero debemos reconocer también sus insuficiencias en muchas esferas, como la paz y el ámbito económico.

Hoy la población del mundo espera mucho de nuestra reunión, porque la humanidad, por suerte, sigue abrigando esperanzas, y esas esperanzas continúan vivas en los llamados países pobres, que de hecho lo son. Con respecto a África, suelo decir que no es un continente pobre, sino un continente que ha sido empobrecido tras cinco siglos de esclavitud y un siglo de colonización y explotación. Pese a ello, África ha apostado por la cooperación internacional, tanto bilateral como multilateral. También en el seno de las Naciones Unidas nos esforzamos por contribuir a la paz, que es uno de los objetivos de nuestra Organización.

Sin embargo, la experiencia cotidiana nos muestra que hay límites en nuestro sistema internacional. Sr. Presidente: Como usted ha dicho, y también el

Secretario General ha mencionado, debemos considerar las cuestiones de frente, proceder a reformas y hacer gala de imaginación y de capacidad de innovación.

Ante todo, la cuestión que nos preocupa es alimentar a África. Debemos sustituir el concepto de asistencia alimentaria, que era la base de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), por el concepto de asistencia a la agricultura, porque hemos demostrado que somos capaces de mantener una agricultura como la de los países desarrollados. Sencillamente, sufrimos ciertas deficiencias, por ejemplo en cuanto a abono, semillas y equipos, como explicaré en unos momentos. En lugar de la financiación tradicional, hay que considerar lo que ahora se llama financiación innovadora.

En junio de 2008 dimos la voz de alarma ante el alza de los precios de las materias primas y, sobre todo, de los productos alimenticios. El Secretario General pidió a la FAO que se reuniera con todos los jefes de Estado en Roma. Todos tuvimos que dejar lo que estábamos haciendo para responder al llamamiento, creyendo que se iban a proponer soluciones. Se propusieron soluciones, pero todavía estamos esperando que se lleven a la práctica. En ese momento, señalé que en los países del Sahel hay tres o cuatro meses de lluvias todos los años, durante los cuales se puede cultivar lo que se quiera si se dispone de los medios para hacerlo. Después hay de ocho a nueve meses de sequía.

Hicimos ese llamamiento, pero, como el médico que llega cuando el paciente ya ha muerto, no hemos visto a nadie. Por suerte para el Senegal, preveíamos justamente torpeza de los mecanismos mundiales y lanzamos un programa que llamamos la Gran Ofensiva Agrícola para la Agricultura y la Abundancia. Se nos dijo que era demasiado ambicioso, porque ascendía a 800 millones de dólares.

El proyecto, que comenzó a fines de mayo, estará completo en un mes. Tengo el placer de informar a la Asamblea que, además de cubrir sus necesidades alimentarias, el Senegal ha alcanzado el objetivo de acumular un excedente. Hace seis meses el Senegal se encontraba entre los países con mayor dependencia alimentaria; importaba todos los alimentos, incluidas más de 600.000 toneladas de arroz al año. Sin embargo, una mirada actual al Senegal muestra que hay verde en todas partes. Pedí a todos los senegaleses en todas partes, incluidos los senegaleses de la diáspora, que

cultivaran todas las tierras posibles —10, 20 ó 1.000 hectáreas— siempre y cuando fueran alimentos. Esa gran ofensiva, como he dicho, ha sido indiscutiblemente un gran éxito. El mundo no verá al Senegal hacer un llamamiento para que se le preste asistencia alimentaria. Hemos solucionado el problema y esperamos haberlo solucionado de una vez y para siempre.

Evidentemente, no podríamos haberlo hecho sin la ayuda de Dios. Para el programa se requirieron 100 millones de dólares, un tercio de los cuales fueron destinados a fertilizantes. Afortunadamente, nuestro país tiene depósitos de fosfato que pueden ser usados directamente como fertilizantes para los cultivos, lo que nos permite ahorrar un tercio del costo de nuestra inversión en el programa. Esto fue posible debido a la convicción que sostuve durante más de 50 años. Durante mucho tiempo dije que podíamos encontrar fosfato. Ahora hemos podido encontrar esa riqueza oculta. Como dije en broma, refiriéndome a los gobiernos anteriores, Dios les ocultó esa riqueza, pero ahora nosotros la hemos encontrado.

África respondió al pedido de proteger el medio ambiente. El Presidente Obasanjo y yo lanzamos la Iniciativa de la Gran Muralla Verde, que es una franja de árboles de 15 kilómetros de ancho y 7.000 kilómetros de largo que irá desde Dakar hasta Djibouti. Una vez más, se nos dijo que era un sueño. En estos momentos, mientras estoy hablando, y puesto que creemos en el proverbio que dice que se hace camino al andar, el Senegal lleva a cabo el proceso de construcción de 587 kilómetros de la Gran Muralla Verde. Todos nos han apoyado en esta empresa —Francia, los Estados Unidos, la Unión Europea— por lo menos de palabra. Estamos esperando el apoyo de todos, en especial de los científicos, para que nos ayuden a seleccionar plantas que puedan resistir la sequía. Es posible. Me he puesto en contacto con ellos a través de la Internet. Vinieron de todo el mundo: Europa, los Estados Unidos, universidades estadounidenses y Australia. Les pedí que nos ayuden a establecer la asociación Ciencia sin Fronteras. Invité a los científicos al Senegal porque sus conocimientos son gratuitos y siempre están dispuestos a ponerlos a disposición de la humanidad.

Esta Gran Muralla Verde también contará con lo que llamamos cuencas de retención. Miles de millones de toneladas de agua que caen durante la época de lluvias se pierden rumbo al mar. Estamos tratando de capturar esa agua, como se hace en algunos países

como Burkina Faso. En el Senegal estamos tratando de sistematizar el esfuerzo. El Banco Mundial considera que la experiencia es importante, y también queremos construir una franja verde desde Dakar hasta Djibouti.

África está intentando responder al llamado de la comunidad internacional para proteger el medio ambiente. Sin embargo, no puedo dejar de decir que la costa africana está desapareciendo. Cada año perdemos unos cuantos centímetros desde Marruecos hasta el Golfo de Guinea. Al respecto, hemos convocado una primera reunión que se celebró en Cotonú hace unos días para luchar contra la erosión de las costas.

Como sabe la Asamblea, el Secretario General lanzó un desafío a África. Hace no mucho, el Banco Mundial dijo que cinco países africanos estaban en condiciones de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, entre ellos el Senegal. El Secretario General dijo que ningún país africano puede lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Por mi parte, quiero responder a ese desafío. Haré frente a ese reto en nombre del Senegal, lo aceptaré, y no es un sueño. No hace mucho, el Senegal estaba muy abajo en la clasificación del Índice de facilidad para hacer negocios del Banco Mundial. Hace apenas unos días y gracias a nuestros esfuerzos concretos por superar nuestras deficiencias, el Senegal fue clasificado como el primer país en África en el Índice de facilidad para hacer negocios, y el quinto en el mundo.

La mortalidad materna e infantil es uno de los obstáculos que nos impiden superar las deficiencias. Después de examinar el problema, decidimos hace una semana en el Senegal que, mientras el problema esté en manos del Estado, no vamos a avanzar. Hemos elaborado un nuevo método que consiste en designar a una mujer encargada en cada vecindario de las zonas afectadas para que supervise los embarazos, ayude a las mujeres embarazadas a visitar a los médicos e informe de inmediato a las autoridades respecto de cualquier problema. Esperamos que eso nos permita reducir la mortalidad materna e infantil. Vamos a dar teléfonos portátiles a las mujeres que viven en el interior del Senegal para que puedan informar sobre estos casos a los centros de salud.

También es necesario establecer un nuevo mecanismo que permita movilizar recursos. Ese fue nuestro objetivo al crear un grupo piloto de contribuciones de solidaridad. Hemos lanzado el fondo de solidaridad digital. Nosotros los africanos lo hemos

hecho, con el apoyo del mundo entero. De ese modo, estamos reduciendo la brecha digital a que se refirió el Secretario General.

En estos momentos, más de 1.000 millones de musulmanes ayunan de acuerdo con uno de los cinco pilares del islam. Más allá del culto, para todo musulmán el ayuno es un código de comportamiento inspirado por los nobles ideales de la paz, el compartir, el perdón, el respeto y el amor fraternal, independientemente de la religión. Sobre la base de la letra y el espíritu del mensaje del islam, que se celebran durante este sagrado mes del Ramadán, y en mi carácter de Presidente de la Organización de la Conferencia Islámica, quiero reiterar aquí la adhesión de la comunidad islámica a los principios de la cultura de paz y el diálogo entre civilizaciones. Afirmamos nuestra condena del terrorismo, la violencia, la intolerancia y la discriminación, que son contrarias a las enseñanzas del islam y a las que nuestra religión condena como fuentes de desdicha y discordia. Por esta razón, queremos participar en un diálogo con todas las civilizaciones.

El ideal de paz de las Naciones Unidas sigue siendo puesto a prueba por la realidad de los conflictos en el mundo. Si bien ciertamente hemos visto menos puntos de conflicto en África, el conflicto sigue haciendo estragos en el Chad, el Sudán y Darfur. Por nuestra parte, siempre seguiremos dando nuestro apoyo activo a las Naciones Unidas.

Sin embargo, sinceramente, creo que no habrá solución en Darfur hasta que desarmemos a todos los grupos armados, que han sido claramente identificados. Respecto de Zimbabwe, celebramos los progresos alcanzados. En cuanto a Mauritania, como país vecino, nos preocupa mucho lo que está pasando. Pero quiero reiterar que creemos firmemente en el imperio de la ley en la República, de conformidad con la posición de la Unión Africana.

También continuamos nuestros esfuerzos en el Oriente Medio, puesto que se nos pidió que apoyemos el diálogo entre palestinos y el diálogo entre Israel y Palestina.

Desde hace ya muchos años, he lamentado constantemente la deficiencia del pensamiento económico. El fracaso que debido a ello sufrimos hoy es el fracaso de los economistas y financistas y, por lo general, de los intelectuales. Mucho agradezco el

llamamiento que el Presidente de la República Dominicana acaba de formular a los intelectuales.

Sigo creyendo que la solución a la crisis no se encontrará en el Norte; la crisis comienza en el Norte, pero no encontraremos sus soluciones allí.

La economía mundial pasó de Europa a los Estados Unidos donde creó un nuevo centro de desarrollo que ha sostenido a la economía mundial durante dos siglos. Ahora esa economía está perdiendo impulso debido a las crisis como la que sufrimos hoy.

El Presidente Bush nos ha hablado de una solución defendida por sus financistas, pero lo lamento: la solución a la crisis del Norte está en el Sur; la solución está en África.

En lugar de permitir que el capital se mueva en todas direcciones para crear situaciones inflacionarias, como pensador keynesiano, considero que es mejor pedir que los miembros inviertan en la creación de riquezas y empleos en África, continente que posee grandes recursos materiales y humanos y es capaz de dar un giro como motor de la economía mundial agotada. Esa economía, que dejó a Europa para pasar a los Estados Unidos, a la larga se desarrollará en África.

Por ese motivo, pedimos a todo el mundo que invierta en África porque es allí donde sinceramente creo que se alcanzarán los últimos adelantos. Es cierto que siguen existiendo algunos focos de tensión, como en todos los países, pero con el respaldo de la Asamblea General y del Secretario General y de todas las personas de buena voluntad, estamos seguros de que África podrá desempeñar esa función, siempre que, por supuesto, los africanos reciban tanta capacitación como sea posible para que asuman esa misión histórica.

Con esa nota de esperanza, y en mi calidad de Vicepresidente de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y Presidente en ejercicio de la Organización de la Conferencia Islámica, hago un llamamiento a todos los países para que sigan respaldando los esfuerzos hacia la paz y la inversión en África.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República del Senegal su declaración.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Pohamba (Namibia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

El Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán y lo invito a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Karzai (*habla en inglés*): Desde la última vez que nos reunimos aquí en este gran Salón, ha transcurrido un año de grandes esperanzas y grandes temores. Hemos presenciado en los Juegos Olímpicos, celebrados en Beijing, la gloria de la conquista humana inspiradora de esperanzas pero nos hemos estremecido ante el desmoronamiento de los mercados de valores y de viviendas en el mundo. Tenemos una comprensión mundial cada vez mejor sobre el cambio climático y los problemas concomitantes, pero hemos visto millones de vidas amenazadas por la escasez de alimentos en muchos países y hemos sido testigos con incredulidad de la brutal matanza de personas inocentes a manos de terroristas en el Afganistán, el Pakistán, la India, Argelia y en muchas otras partes del mundo.

Desde que intervine en esta tribuna en el pasado período de sesiones de la Asamblea General, mi país, el Afganistán, ha enfrentado numerosos problemas importantes, ninguno más alarmante que el problema del terrorismo internacional. Las fuerzas terroristas han aumentado considerablemente sus ataques y su brutalidad, y han disfrutado de libertad en sus refugios.

Si bien el Afganistán ha sido el más afectado por la violencia terrorista, el flagelo se ha propagado como reguero de pólvora por toda la región. En el Pakistán, donde, hasta hace poco, los círculos extremistas siguieron principalmente centrados en desestabilizar al Afganistán, hoy la violencia terrorista, lamentablemente, también está orientada al territorio paquistaní y contra su pueblo.

Los actos diarios de intimidación y violencia contra comunidades en el Afganistán y el Pakistán, en particular en ambos lados de la Línea Durand, el asesinato de dirigentes políticos y tribales y el incendio de escuelas son el resultado de la constante generación y propagación del terrorismo y el extremismo en la región.

El vil ataque contra el hotel Marriot, en Islamabad, el fin de semana, el atentado con bombas contra la embajada de la India en Kabul y los ataques terroristas en las ciudades indias de Bangalore y Ahmedabad figuraron entre las demostraciones más alarmantes del alcance cada vez mayor de los terroristas.

Sin duda, el terrorismo no desaparecerá en tanto no desmantelamos el apoyo institucional bien coordinado que los terroristas disfrutan en la región y eliminemos sus refugios seguros. Ello será posible sólo si establecemos una sincera cooperación regional e internacional.

La transición democrática en el Pakistán, anunciada en las elecciones históricas del pasado febrero, ha sido un acontecimiento sumamente prometedor en nuestra región.

Nosotros en el Afganistán hemos acogido con suma satisfacción la inauguración del Gobierno democrático civil. En particular, aprovecho la ocasión para felicitar una vez más a mi hermano, el Presidente Asif Ali Zardari, por haber sido elegido Presidente del Pakistán. Les aseguro a mis hermanos, el Presidente Zardari y el Primer Ministro Gillani, que el Afganistán está dispuesto a adoptar varias medidas por cada medida que el Pakistán adopte para hacer frente al problema del radicalismo y el terrorismo.

En la medida en que el terrorismo en nuestra región siga siendo una amenaza mundial, que evolucione en carácter y tácticas, la lucha en su contra debe continuar sin cesar. En ese contexto, recuerdo con agradecimiento la Cumbre de la Organización del Atlántico del Norte (OTAN), celebrada en Bucarest, donde alrededor de 40 países con compromisos militares vigentes en el Afganistán reiteraron una vez más su firme decisión de seguir ese rumbo hasta el final. Uno de los resultados más relevantes de la cumbre fue el énfasis que se dio al aspecto de la seguridad del Afganistán como medida para garantizar la sostenibilidad y mejorar la eficacia. Con ese objeto, insto a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos para que las instituciones nacionales de seguridad afganas, tanto del ejército como de la

policía, asuman un mayor papel en la guerra contra el terrorismo y en la protección de nuestra población.

Sobre todo, es esencial que las operaciones militares pasen a ser responsabilidad de los afganos para resolver con eficacia el problema de las víctimas civiles. Si sigue habiendo víctimas civiles, la lucha contra el terrorismo y la credibilidad de la asociación afgana con la comunidad internacional se verían gravemente socavadas.

Si bien la labor militar en los planos regional e internacional sigue siendo la respuesta primordial a la amenaza del terrorismo, sólo se logrará un buen resultado si la población local está en condiciones de enfrentarlo. Por consiguiente, aunque el terrorismo y la persistencia de un clima de inseguridad impiden el crecimiento del Afganistán, debemos hacer todo lo posible por ganar la batalla del desarrollo económico del país.

En junio, mi Gobierno lanzó la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán en la conferencia de donantes para el Afganistán que se celebró en París. Si las promesas realizadas en la conferencia se convierten oportunamente en compromisos, estoy seguro de que lograremos los objetivos de desarrollo establecidos en nuestra estrategia.

En nombre del pueblo del Afganistán, doy las gracias al Presidente de Francia Nicholas Sarkozy por su liderazgo en la excelente organización de la conferencia de París. También expreso agradecimiento a los Estados Unidos y a todos los demás países de todo el mundo que hicieron generosas promesas para poner en marcha la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Al igual que en el ámbito de la seguridad, la capacidad de los afganos de encargarse del proceso de desarrollo no es sólo la clave para adquirir un sentido de pertenencia, sino también para aplicar de manera eficaz la Estrategia de Desarrollo. Para que los afganos puedan hacerse cargo de su propio proceso de desarrollo es preciso que nuestros amigos y donantes contraigan un compromiso significativo con respecto a brindar una ayuda efectiva. En ese contexto, a la vez que insto a que se abandonen las estructuras paralelas y los mecanismos superfluos, apoyo firmemente el papel de las Naciones Unidas y del Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, en la coordinación de la participación de la comunidad internacional en el

desarrollo del Afganistán y en su proceso de consolidación del Estado.

Gracias a los abnegados sacrificios de los hombres y las mujeres de los Estados Miembros y a la determinación y los sacrificios de nuestra propia población, el Afganistán se encamina resueltamente hacia la reconstrucción. Hoy nuestro pueblo está más educado, más saludable, en mejores condiciones y más optimista sobre su futuro. Hemos construido miles de nuevas escuelas y reconstruido muchas más, donde millones de nuestros jóvenes acuden a estudiar y a prepararse para las responsabilidades del mañana. Nuestro rápido crecimiento económico, con índices de crecimiento de doble dígito casi todos los años, ha permitido un alza en los ingresos y mejores condiciones de vida para nuestros habitantes. Nuestros programas de desarrollo rural han mejorado la vida de millares de aldeanos que nunca antes habían sido visitados por un agente del Estado.

Además, hemos adoptado varias medidas jurídicas e institucionales para intensificar nuestra lucha contra la corrupción, tales como el establecimiento de la Oficina Principal de Vigilancia contra la Corrupción, e incorporado dependencias especiales en la Oficina del Fiscal General y en los tribunales, a fin de supervisar las actividades encaminadas a eliminar la corrupción a través de medidas preventivas, educativas y policiales. Estamos dispuestos a garantizar mayores resultados concretos en los próximos años.

En la lucha contra los estupefacientes, es asimismo importante que este año se haya registrado un 20% de disminución en la producción total de opio, a la vez que llega a 18 el número provincias sin cultivos de amapola, con lo cual el 50% del país está prácticamente libre de ese cultivo. La clave para que nuestro éxito sea sostenido radicarán en garantizar alternativas para el sustento de nuestros productores, invirtiendo más en la aplicación de medidas de cumplimiento de la ley y de prohibición, pero, sobre todo, tratando las dimensiones mucho más importantes del comercio de las drogas fuera del Afganistán, como la reducción de la demanda en los mercados extranjeros y unos controles fronterizos más estrictos.

Nuestros esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes y en otros ámbitos se han visto comprometidos por la grave escasez de alimentos por la que atraviesa el país. En colaboración con las

Naciones Unidas, hemos formulado un llamamiento humanitario al que esperamos respondan con presteza nuestros asociados de la comunidad internacional.

La Carta de las Naciones Unidas contiene promesas de libertad, justicia, una vida digna, seguridad y paz, y nos incumbe a todos trabajar de consuno para asegurarnos de que esas promesas se cumplan. En la actualidad, todavía quedan muchos rincones en el mundo donde los conflictos y las tensiones ponen en riesgo la vida y el sustento de millones de personas.

Nos solidarizamos profundamente con nuestros hermanos y hermanas de Palestina y con su lucha y sufrimiento. Instamos a alcanzar una solución justa y general en la que se realicen los derechos del pueblo palestino, incluido su derecho a un Estado independiente, viviendo en paz, lado a lado con el Estado de Israel.

Hoy, nuevamente, nos reunimos en un período de sesiones de la Asamblea en que nuestro mundo se debate en medio de grandes oportunidades y amenazantes retos. Estoy convencido de que aprovecharemos nuestra creciente capacidad colectiva en tanto que comunidad de naciones para hacer lo correcto en pro del mejoramiento de nuestro mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Afganistán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Burkina Faso.

El Sr. Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Blaise Compaoré, Presidente de la República de Burkina Faso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Compaoré (*habla en francés*): Quiero expresar mis cálidas felicitaciones al Sr. d'Escoto-Brockmann por su elección para presidir nuestros debates y asegurarle el apoyo pleno de Burkina Faso. También deseo manifestarle a su predecesor, el Sr. Kerim, todo nuestro reconocimiento por la pericia con que dirigió las labores del sexagésimo segundo período de sesiones.

Es también para mí un placer rendir un merecido homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien, con perspectiva y dedicación, está orientando todos sus esfuerzos hacia el logro de la reforma de la Organización a fin de construir un mundo más seguro y seguir obteniendo avances. Quiero reiterar, en particular, nuestros calurosos agradecimientos por la visita que realizó a nuestro país en abril pasado.

Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra a mediados del calendario establecido para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y dentro de un contexto internacional que está marcado por amenazas a la paz mundial. A las crisis alimentaria y energética se ha sumado una crisis financiera de una gravedad excepcional. Por consiguiente, este es un período de sesiones crucial y nos brinda la gran oportunidad de evaluar las medidas que hemos venido adoptando y hacer las correcciones necesarias.

A ese respecto, acojo con beneplácito la iniciativa de organizar una reunión de alto nivel sobre el balance a mitad de camino de los objetivos de desarrollo del Milenio. Creo firmemente que las conclusiones de esa reunión nos ayudarán a establecer las estrategias apropiadas para acelerar el logro de los objetivos.

La actual crisis alimentaria en todo el mundo ha demostrado de manera amplia la ineficacia de nuestras políticas agrícolas y la fragilidad de nuestros sistemas de producción y comercio. Se hace urgente mejorar la forma en que funcionan las instituciones internacionales, volver a invertir en la agricultura y apoyar a las organizaciones de agricultores y de profesionales en alianzas innovadoras. Con ese propósito, es importante que nos comprometamos a realizar inversiones importantes en el agro, en una mejor organización para los productores, un mayor control de los recursos hídricos, la distribución más eficaz de semillas y fertilizantes y un acceso más simple a la tierra.

La crisis energética nos ayuda a establecer prioridades en nuestra búsqueda de soluciones duraderas a favor de los recursos renovables —recursos solares, nucleares, eólicos y bioenergéticos— debido a las consecuencias de los factores relacionados con la energía para las estrategias de desarrollo de los Estados.

La asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido en años recientes en términos del nivel de financiamiento y su eficacia. Más allá de la cuestión central y recurrente del nivel de la asistencia oficial para el desarrollo, hay otras cuatro dimensiones que considero que son esenciales. Ellas son: primero, formulación propia en nuestros Estados de la política económica y apoyo para la formación de capacidades en materia de gobernanza; segundo, la armonización y simplificación de los procedimientos para las donaciones; tercero, la correspondencia progresiva de la asistencia con las prioridades y los programas nacionales de desarrollo; y cuarto, mayor y mejor coordinación entre nuestros aliados técnicos y financieros en el terreno, bajo la dirección de los gobiernos.

Esos son los requisitos principales con miras a asegurar una ayuda pública más eficaz. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todos nuestros aliados para el desarrollo, quienes siempre nos han apoyado en nuestros esfuerzos por lograr resultados alentadores.

El flagelo de las drogas y los narcóticos es una amenaza para África, en general, y para la subregión del África occidental, en particular. Algunas partes de nuestros países, que son utilizadas como puntos de partida o de tránsito para la exportación de drogas ilícitas, experimentan una verdadera ola de delincuencia transfronteriza. Para erradicar rápidamente ese flagelo se necesita la solidaridad y el apoyo activo de la comunidad internacional.

Con respecto a las cuestiones ambientales, la comunidad internacional debe invertir aún más si ha de brindar respuestas apropiadas al cambio climático que afecta a nuestro planeta. Las ideas científicas y políticas deben dirigirse hoy a la protección y preservación de un ecosistema totalmente funcional para las generaciones futuras.

La resolución de los conflictos en todo el mundo y particularmente en el continente africano representa un reto importante para la comunidad de naciones. Burkina Faso, que actualmente ocupa la presidencia de

la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental contribuye a fortalecer la paz y la seguridad, las que son indispensables para asegurar el progreso y la democracia. En África, siguen existiendo centros de tensión, pero podemos celebrar los progresos notables que numerosos esfuerzos de mediación han alcanzado en diversas regiones, los que han demostrado la capacidad de los africanos para resolver sus controversias por sí mismos.

En Darfur, la decisión del Consejo de Seguridad ha permitido el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Burkina Faso, que participa en esa operación de mantenimiento de la paz, acoge con beneplácito el nombramiento del Sr. Djibril Yipènè Bassolé como Mediador Principal Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur. Teniendo en cuenta la complejidad de su misión, insto a la comunidad internacional a brindarle su pleno apoyo y asegurar la reanudación rápida del diálogo político y a fortalecer las capacidades operativas de la fuerza híbrida.

También nos preocupa la erosión del Estado somalí y su crisis posterior a las elecciones. Con relación al Sáhara Occidental nos animan los esfuerzos que las partes en el conflicto realizan, particularmente el Reino de Marruecos y el llamamiento del Consejo de Seguridad a producir un arreglo realista.

Por muchos años la región del Sahel-Sáhara ha sido afectada por persistente inseguridad. Es necesario realizar esfuerzos colectivos para lograr el diálogo y la cooperación que restablezcan ahí la paz y la seguridad. A ese respecto, acogemos con beneplácito y apoyamos el Acuerdo de Argel que recientemente se alcanzó entre el Gobierno de Malí y los rebeldes tuareg.

Burkina Faso también acoge con beneplácito los progresos realizados en el Oriente Medio. El fortalecimiento de la soberanía del Líbano, la creación de un Estado palestino viable y las garantías para la seguridad de Israel contribuirán a establecer la paz duradera en esa región.

Con respecto a la cuestión nuclear iraní, espero que prevalezca la razón y que las negociaciones reconcilien los derechos del Irán a contar con energía nuclear para fines civiles y los temores legítimos de la comunidad internacional con respecto a la proliferación nuclear con fines militares.

En el Afganistán y en el Iraq, la situación continúa siendo trágica y cobra nuevas víctimas todos los días, la mayoría de los cuales son civiles inocentes. Burkina Faso seguirá dedicado, junto con toda la comunidad internacional, al restablecimiento de la paz en esos países.

Las noticias de hoy se ven dominadas por el conflicto que ocurre en el Cáucaso. A la vez que reafirma su apoyo a las negociaciones que lleva a cabo la Unión Europea, Burkina Faso confía en que la solución a la crisis se fundamente en el diálogo incluyente y el respeto de la legalidad internacional.

Destaco con agrado el mejoramiento de las relaciones entre la República China en Taiwán y la República Popular China. Espero sinceramente que este nuevo espíritu abra el camino a la participación de Taiwán en las actividades de las organizaciones internacionales.

Desde hace muchos años, las Naciones Unidas han estado comprometidas con un proceso de reformas que debería conducir a una mayor eficacia de sus actividades de cara a las exigencias del mundo moderno. Pese a los progresos que se han alcanzado, queda mucho por hacer. Nuestra determinación por lograr ese objetivo debe seguir siendo constante.

Burkina Faso tiene profunda fe en el multilateralismo y la solidaridad entre los pueblos. Reafirmamos nuestra voluntad de contribuir siempre que se nos pida para mantener y consolidar la paz, el desarrollo y la democracia.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Burkina Faso por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Israel.

El Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, a quien invito a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Peres (*habla en inglés*): Han transcurrido más de 60 años desde que la Asamblea General votó sobre la resolución histórica que hubiera puesto fin al conflicto árabe-israelí. En la resolución 181 (II) se pidió la creación de un Estado judío y un Estado árabe. El título era: "Plan de Partición con Unión Económica". En ella se previeron dos Estados para dos pueblos, cumpliendo una aspiración nacional distinta. El pueblo judío aprobó la resolución y creó el Estado de Israel. Los árabes la rechazaron y ello condujo a la guerra.

Lo que sucedió en los años posteriores es muy diferente de la intención original de la resolución. Si bien muchas cosas han cambiado desde entonces, la ironía de la historia crea hoy circunstancias similares. En la actualidad, nos encontramos de nuevo en medio del lago. No tiene sentido ir atrás. Seguir hacia adelante nos demostrará qué tan cerca estamos de alcanzar el objetivo inicial.

Un año antes de la declaración de la condición de Estado de Israel, su primer Primer Ministro, David Ben Gurion, me llamó, un joven de un kibbutz, para que prestara servicios en nuestra defensa nacional. Desde entonces, he participado en las realidades dinámicas de Israel: la creación de la seguridad, el esfuerzo de paz. Por consiguiente, no necesito libros para conocer la historia, puesto que he sido testigo de su evolución milagrosa. Sufrimos siete guerras. Pagamos un alto precio. Aún corren las lágrimas por las mejillas de las madres afligidas. Los días de recordación del Holocausto llenan el aire con las oraciones silenciosas de las familias viudas que perdieron a sus hijos y a sus hijas en batalla. Hoy tienen la misma edad, pero sin vida.

Israel convirtió las victorias militares en procesos de paz, sabiendo que el costo de vida hace que la paz imperfecta sea superior a las victorias perfectas.

Hemos también concertado dos acuerdos de paz: el primero, con el país árabe más grande, Egipto, el segundo, con el Reino Hashemita de Jordania. Toda la tierra, toda el agua y todos los recursos naturales que cayeron en nuestras manos a través de la guerra fueron completamente repatriados después de que se firmó la paz.

Ahora bien, en cuanto a la paz, el llamamiento en nuestra región es restañar el entorno dañado y la tierra herida que conduce a la pobreza. Si no vencemos al desierto, a la sed, a la contaminación, ellos nos vencerán. Las operaciones conjuntas pueden dar respuesta a este llamamiento. La naturaleza no porta un pasaporte nacional.

Con los palestinos, negociamos la paz completa. Ambas partes acordaron crear un Estado palestino al lado de Israel, que viva en condiciones de paz, seguridad y respeto. Tratamos de concluir esas negociaciones este año. Al parecer, tomará más tiempo. A pesar de ello, creo que se puede alcanzar para el próximo año.

Sé que nuestro Primer Ministro está muy dispuesto a llegar a un acuerdo, y conociendo también al Presidente Abbas, estoy seguro que no dejará pasar esta oportunidad. Acordamos avanzar a pesar de los posibles cambios que pudieran producirse en la dirección. Se han estrechado las brechas principalmente a través de las negociaciones, y esperamos que se estrechen las brechas territoriales.

Sin embargo, la paz no es sólo una cuestión de avenencia territorial. La política deshonesta rechaza la paz aún cuando y donde se haya resuelto la controversia territorial. En el Líbano, aplicamos las resoluciones de las Naciones Unidas, pero Hizbullah paralizó el país y obstaculizó el camino hacia la paz.

Nos retiramos completamente de Gaza y desmantelamos todos nuestros asentamientos. Sé que hay muchas quejas sobre los asentamientos: en Gaza, desmantelamos 30 asentamientos por orden del Gobierno; Hamas respondió con una ocupación sangrienta y convirtió la Franja en una base de lanzamiento de cohetes.

Esos militantes no ofrecen ninguna alternativa positiva sino los martirios de Job. Añadieron el secuestro a los bombardeos, causando sufrimientos a familias inocentes. Desde esta tribuna, pido la liberación inmediata de Gilad Shalit, hijo de Aviva y Noam, una familia sumamente amante de la paz. Esta Asamblea debe dar máxima prioridad a la liberación de esa persona. Mantenerlo como rehén en Gaza ocasiona el aislamiento de Gaza y podría causar aún más deterioro.

En el centro de esa violencia y ese fanatismo se encuentra el Irán. El Irán presenta un peligro para el

mundo entero. Su afán por lograr hegemonía religiosa y dominio regional divide al Oriente Medio y frena las posibilidades de paz, en particular entre los árabes, además de menoscabar los derechos humanos.

El apoyo iraní a Hizbullah divide al Líbano. Su apoyo a Hamas divide a los palestinos; aplaza la creación del Estado palestino. Ayer, desde esta misma tribuna, el dirigente iraní reiteró la calumnia antisemítica más lúgubre —los “Protocolos de los Sabios de Sión”—, dando vida a una de las conspiraciones más inquietantes contra el pueblo judío. Su infame negación del Holocausto ridiculiza pruebas irrefutables y atenta cínicamente contra los supervivientes del Holocausto, en contravención de las resoluciones aprobadas por esta misma Asamblea.

El Irán sigue desarrollando uranio enriquecido y misiles de largo alcance. Ha introducido una religión del miedo, oponiéndose al llamamiento del Señor de respetar la vida humana: todos los seres humanos; toda la vida. El pueblo iraní no es enemigo nuestro. Sus líderes fanáticos son un problema para ellos y un mal para el mundo. Su líder es un peligro para ese pueblo, para la región y para el mundo. Es una ignominia para el pueblo y la tradición iraníes, de gran antigüedad. Es una ignominia para los valores del Islam y de todas las religiones. Es una ignominia para esta Casa, las Naciones Unidas, y para sus principios y valores básicos. El hecho de que haya comparecido aquí es una vergüenza.

A lo largo de la historia, el pueblo judío ha sabido que debe mantenerse firme y hacer frente al mal. La humanidad ilustrada debería velar por que la libertad y el respeto prevalezcan para todos nosotros.

Teherán combina misiles de largo alcance con mentes de corto alcance. Está preñado de tragedias. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad de evitar el tormento antes de que se produzca.

Israel ha demostrado que las democracias pueden defenderse a sí mismas. Somos capaces de defendernos. No tenemos intención de cambiar esa capacidad de defendernos a nosotros mismos.

El terrorismo no ha solucionado ni un solo problema. Jamás lo ha hecho; jamás lo hará. Hará que el mundo sea ingobernable. Si se permite que grupos de asesinos amenacen a masas inocentes, el mundo —si continúa sobreviviendo— no tendrá orden

ni seguridad, será un campo de batalla sin esperanzas. El mundo libre debe unirse para parar esto, para combatirlo.

Israel, por su parte, continuará trabajando por la paz de manera sincera y plena. Proponemos una paz inmediata con el Líbano. Los Primeros Ministros israelíes han indicado a Siria que, en aras de la paz, estamos dispuestos a estudiar una avenencia general. Para ganar confianza y ahorrar tiempo, hemos propuesto una reunión cara a cara con el Presidente Assad. Al Presidente le digo: “Siga el ejemplo exitoso del Presidente Sadat y del Rey Hussein”. Esperamos una respuesta.

Sé que cada vez crece más la preocupación por el hecho de que la paz esté lejos. Mi experiencia de toda una vida me hace llegar a otro punto de vista. Es cierto, he visto estancamiento, retroceso y fracaso en nuestro recorrido, pero hoy puedo percibir que vamos bien encaminados. Además de los acuerdos de paz, se han celebrado una serie de cumbres: Madrid, Oslo, Wye, Camp David, Sharm el-Sheikh, Annapolis. De hecho, israelíes y árabes avanzan hacia la paz. Tras un largo debate interno, Israel ha optado por apoyar una solución biestatal.

Además, debo decir que en Beirut, la Liga Árabe reemplazó los tres noes de Jartum —que eran no a la paz, no a la negociación y no al reconocimiento— por una iniciativa inaugurada por el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud. Pido al Rey que lleve su iniciativa adelante. Podría llegar a ser una invitación a una paz general: una paz que transformaría el campo de batalla en lugar de convergencia.

Invito respetuosamente a todos los dirigentes a venir a debatir la paz en Jerusalén —ciudad sagrada para todos nosotros—, donde todos rezamos al mismo Señor, como hijos del mismo Padre. Israel aceptará con mucho gusto una invitación árabe para fijar un lugar en el que elijan celebrar un diálogo genuino.

Afrontamos una grave crisis económica en el mundo. Tal vez haya ocurrido porque somos ricos y descuidados con el dinero y pobres y quisquillosos con las ideas, cuando en realidad vivimos en una era en la que la ciencia, y no el territorio, es la base del éxito económico. La ciencia no se detiene en las fronteras; no le afectan las distancias. La sabiduría no puede conquistarse con ejércitos. El conocimiento disminuye la discriminación porque se basa en la buena voluntad

y trasciende la raza, la nacionalidad, el color y el género.

Los peligros mundiales nos unen y nos dividen a la vez. Los peligros son claros: el deterioro del medio ambiente, la escasez de agua, la falta de energía renovable, la propagación del terrorismo y, por desgracia, el aumento de la pobreza entre millones y millones de personas. Las divisiones del mundo libre pueden aumentarlos. La unidad puede ofrecer alternativas. Podría encauzar las inversiones mundiales directas hacia nuevas esferas y hacia desafíos complejos como la salud, la seguridad, la educación y el medio ambiente.

El futuro no depende del petróleo ni del oro. Los recursos intelectuales, los nuevos inventos y la educación superior son la clave del futuro de cada uno de nosotros. En nuestra región, las zonas fronterizas podrían convertirse en zonas económicas abiertas, que permitan el libre movimiento de personas, mercancías e ideas. Podrían promover el turismo y los centros de desarrollo de empresas de alta tecnología. Podrían cultivar y promover la agricultura moderna. En las zonas económicas se podrían crear un millón de empleos y obtener miles de millones de metros cúbicos de agua desalinizada para los árabes, los palestinos, los jordanos, los israelíes: para todos nosotros. Ya hemos empezado a hacerlo; los pasos iniciales son prometedores.

El pueblo judío celebra el Año Nuevo. Quisiera terminar con una cita del Rabino Najman de Breslav:

“Que sea tu voluntad eliminar la guerra y el derramamiento de sangre del mundo y perpetuar el prodigio y la grandeza de la paz. Todos los habitantes del mundo reconocerán y sabrán la verdad: que no se nos ha puesto en esta Tierra para librar guerras ni para odiar o derramar sangre.”

Lo repetiré en hebreo.

(el orador repite la cita en hebreo)

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente del Estado de Israel la declaración que acaba de formular.

El Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Tema 8 del programa *(continuación)*

Debate general

Declaración del Sr. Wen Jiabao, Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China.

El Sr. Wen Jiabao, Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Wen Jiabao, Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Wen Jiabao (China) *(habla en chino)*: Para China, este ha sido un año especial. Hemos vivido dos grandes acontecimientos. Uno fue el devastador terremoto de Wenchuan, que provocó grandes pérdidas humanas y materiales. Frente a la catástrofe, el pueblo chino demostró gran fortaleza, coraje, solidaridad y capacidad de recuperación. Al día de hoy, la población afectada por el terremoto ha sido debidamente reubicada y siguen en curso las tareas de recuperación y reconstrucción. El otro acontecimiento fue el éxito de la organización de los Juegos Olímpicos de Beijing.

Ese magnífico acontecimiento deportivo brindó a atletas de todo el mundo una buena oportunidad de hacer gala de verdadera deportividad. Además, permitió al mundo conocer más a China y a China conocer más al mundo.

En nuestros esfuerzos por sobreponernos a la catástrofe del terremoto y organizar los Juegos, recibimos comprensión, apoyo y ayuda de la comunidad internacional. Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar el sincero agradecimiento del Gobierno y el pueblo de China.

Ahora el mundo entero quiere saber cuál es el rumbo político y económico que seguirá China después de los Juegos Olímpicos de Beijing. Deseo declarar de manera inequívoca que China continuará comprometida con la vía del desarrollo pacífico, apostará firmemente por la reforma y la apertura y seguirá acogiendo a una política exterior independiente de paz. Todo ello redundará en los intereses fundamentales del pueblo chino y de los pueblos de todos los demás países. Al mismo tiempo, concuerda con la tendencia que sigue el mundo.

Los Juegos Olímpicos concluidos hace poco se celebraron en China, el país en desarrollo más grande del mundo. La comunidad internacional ha elogiado encarecidamente los esfuerzos realizados por el Gobierno y el pueblo de China en los Juegos y su éxito ha servido de gran inspiración para el pueblo chino, al que le ha infundido incluso más confianza y fuerza para lograr la modernización del país.

No obstante, a la vez somos perfectamente conscientes de que China es un país con 1.300 millones de personas. Aunque nuestro producto interno bruto total es uno de los más elevados del mundo, por lo que se refiere a los ingresos per cápita estamos por detrás de más de 100 países. El desarrollo en zonas urbanas y rurales y en diferentes regiones de China es desigual. Las zonas rurales, en particular en la parte occidental de China, están subdesarrolladas. Decenas de millones de chinos carecen de alimentos y ropa suficientes.

China sigue siendo un país en desarrollo, en el que la productividad continúa siendo baja y el avance del desarrollo se ve limitado por la escasez de recursos y energía y por las consecuencias medioambientales. Nuestro sistema socialista de economía de mercado, la democracia y el estado de derecho deben mejorarse, y todavía quedan por resolver ciertas cuestiones sociales pendientes. Lograr la modernización de China es una tarea complicada y todavía nos queda mucho camino por recorrer. Tanto las oportunidades como los desafíos que afrontamos no tienen precedentes. Aprovecharemos las oportunidades, asumiremos los desafíos, nos consagraremos a la consolidación nacional y nos centraremos en el desarrollo. Eso es lo que el Gobierno y el pueblo chinos han venido pensando y haciendo.

Quizás la gente se pregunte cómo está logrando China su desarrollo. La respuesta es a través de la reforma y la apertura. Este año se cumple el trigésimo aniversario de la política china de reforma y apertura, una política que cambió radicalmente el cierre, el atraso y la rigidez que habían existido en China durante años. Es una política que favoreció la libertad de pensamiento de los ciudadanos y despertó su espíritu de iniciativa, liberó las fuerzas de producción, generó un gran progreso económico y social e infundió dinamismo y vitalidad al país. Sin esa política, no se hubieran producido los cambios que se han registrado en China en los últimos 30 años.

Para lograr el objetivo de modernizar y construir un país sólido, próspero, democrático, culturalmente avanzado y armonioso, aplicaremos la política de reforma y de apertura. Ello reviste vital importancia para el desarrollo de China hoy en día. Es, asimismo, una estrategia que configurará el futuro de China. Estamos decididos a llevar adelante esa política.

La nación china siempre ha valorado sobremanera las nobles tradiciones y se ha beneficiado de la sabiduría de abrirse a nuevas ideas y de aprovechar las cualidades de los demás. El pueblo chino ha aprendido de los 30 años de reforma y de apertura que sólo una reestructuración económica y política permanente y la reforma en otras esferas pueden redundar en un desarrollo económico y un progreso social sostenidos. Además, sólo una apertura constante e integral puede brindar al país una mayor fuerza y prosperidad a nivel nacional. Esta es la conclusión a que hemos llegado a partir tanto de la práctica y los estudios realizados como de las experiencias históricas.

El mundo necesita paz, porque sólo con paz puede haber desarrollo. China abraza la ferviente esperanza de que haya un entorno internacional pacífico para poder lograr sus objetivos de desarrollo. El Gobierno de China está comprometido con una política exterior independiente de paz y está dispuesto a trabajar con otros países para promover la noble causa de la paz y del progreso de la humanidad.

El respeto de la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos de otros países es el requisito para que existan relaciones sólidas de Estado a Estado. El pueblo chino ha aprendido de su historia moderna de humillación que cuando un país pierde su soberanía, su pueblo pierde su dignidad y su condición. China defiende con firmeza su soberanía y su integridad territorial, que tanto le ha costado lograr, y jamás tolerará ninguna injerencia externa. Siguiendo el principio de tratar a cada uno como un igual, China también respeta la soberanía y la integridad territorial de otros países, así como las decisiones independientes de sus pueblos con respecto a sus sistemas sociales y sus caminos hacia el desarrollo.

China está dispuesta a entablar relaciones de amistad con todos los países sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo, y no de una ideología o de un sistema político. En el manejo de los asuntos internacionales, tomamos nuestras propias decisiones

en función de cada caso y adoptamos nuestra posición en vista de los intereses nacionales y del bienestar de los pueblos del mundo. Jamás seguiremos ciegamente la posición de otros ni cederemos a la presión de ninguna fuerza. En las relaciones internacionales, China no está tratando de crear alianzas ni de convertirse en un líder, ni nunca lo hará en el futuro.

El arreglo pacífico de las controversias internacionales es un principio fundacional de las Naciones Unidas y un principio básico del derecho internacional. China está comprometida a abordar los problemas históricos y las diferencias actuales con otros países mediante el diálogo y la negociación. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China seguirá participando de forma activa y constructiva para promover la solución pacífica de las cuestiones candentes a nivel internacional y de los conflictos regionales.

El desarrollo de China es de carácter pacífico. No perjudicará a nadie ni representará una amenaza para nadie. En estos momentos, China no está buscando la hegemonía, ni lo hará en el futuro. China mantiene y desarrolla un nivel apropiado de capacidad militar exclusivamente con el fin de salvaguardar la soberanía y la integridad territorial del país.

La confianza y el orgullo de la nación china hoy en día se sustentan en el desarrollo económico del país, la justicia social, el civismo de su población y la fuerza moral. Mediante su propio desarrollo, China contribuirá a la paz y al desarrollo del mundo.

En la larga historia de la humanidad, los destinos de los países jamás se han visto tan estrechamente vinculados como hoy día. Teniendo en cuenta el carácter mundial de los problemas que amenazan la supervivencia y el desarrollo de la humanidad, tales como el calentamiento de la atmósfera, la degradación ambiental, las limitaciones de recursos, los frecuentes brotes de enfermedades y los desastres naturales y la propagación del terrorismo, y frente a los retos interrelacionados de las finanzas, la energía y la alimentación, ningún país puede pensar en mantenerse al margen de las dificultades o en resolver los problemas por sí solo.

La inestabilidad financiera actual, en particular, ha afectado a muchos países, y es probable que su repercusión se agrave. Para encarar este reto, todos debemos hacer esfuerzos concertados. Mientras los pueblos de todos los países, y especialmente sus

líderes, puedan poner fin a la hostilidad, la exclusión y el prejuicio, tratarse mutuamente con sinceridad y apertura de miras y avanzar de la mano, la humanidad podrá superar todas las dificultades y lograr un futuro más brillante y mejor.

China, por ser uno de los principales países en desarrollo y un país responsable, está dispuesta a trabajar con los demás miembros de la comunidad internacional a fin de fortalecer la cooperación, compartir oportunidades, encarar retos y contribuir al desarrollo armonioso y sostenible del mundo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Wen Jiabao, Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso pronunciado por el Sr. José Ramón Machado Ventura, Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

El Sr. José Ramón Machado Ventura, Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. José Ramón Machado Ventura, Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba. Lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea General.

Sr. Machado Ventura (Cuba): Sr. Presidente: Lo felicito en nombre de Cuba por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Vivimos un momento decisivo en la historia de la humanidad. Las amenazas que se ciernen sobre el mundo atentan contra la propia existencia de la especie humana.

La promoción de la paz, la solidaridad, la justicia social y el desarrollo sostenible es el único camino para asegurar el futuro. El orden internacional vigente,

injusto e insostenible, debe ser sustituido por un nuevo sistema verdaderamente democrático y equitativo, que se fundamente en el respeto al derecho internacional y en principios de solidaridad y justicia, poniendo fin a las desigualdades y a la exclusión a las que han sido condenadas las amplias mayorías de la población de nuestro planeta.

No existen alternativas. Los responsables de este estado de cosas —los países industrializados, y en particular, la única superpotencia— deben asumir sus responsabilidades. No se puede seguir derrochando fabulosas fortunas mientras millones de seres humanos padecen hambre y mueren de enfermedades curables. No es posible seguir contaminando el aire y envenenando los mares, lo que destruye las condiciones de vida para las generaciones futuras. Ni los pueblos ni el propio planeta lo permitirán sin grandes convulsiones sociales y gravísimos desastres naturales.

Las guerras de conquista, la agresión y ocupación ilegal de países, la intervención militar y el bombardeo a civiles inocentes, el armamentismo desenfrenado, el saqueo y la usurpación de recursos naturales del tercer mundo y la ofensiva imperial para doblegar la resistencia de los pueblos que defienden sus derechos, constituyen las mayores y más graves amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Conceptos como los de limitación de soberanía, guerra preventiva o cambio de régimen, son expresión de la pretensión de mutilar la independencia de nuestros países. El supuesto combate al terrorismo o la pretendida promoción de las libertades, sirven de pretexto a la agresión y a la ocupación militar, a la tortura, la detención arbitraria y la negación de la libre determinación de los pueblos; a injustos bloqueos y sanciones impuestas unilateralmente; a la imposición de modelos políticos, económicos y sociales que faciliten la dominación imperial, en franco desprecio a la historia, las culturas y la voluntad soberana de los pueblos.

Cada día se profundiza más el abismo entre ricos y pobres. Los muy modestos objetivos de desarrollo del Milenio constituyen un sueño irrealizable para las amplias mayorías. Mientras que en el mundo se gasta un millón de millones de dólares en armas, más de 850 millones de seres humanos padecen hambre, 1.100 millones de personas no tienen acceso al agua potable, 2.600 millones carecen de servicios de saneamiento y más de 800 millones son analfabetas. Más de 640 millones de niños carecen de vivienda

adecuada, 115 millones no van a la escuela primaria y 10 millones perecen antes de cumplir los cinco años de edad, en la mayoría de los casos como consecuencia de enfermedades que pueden ser curadas.

Las poblaciones de los países del Sur sufren cada vez con mayor frecuencia los desastres naturales, cuyas consecuencias se han visto agravadas por el cambio climático. Haití, Jamaica, Cuba y otros países del Caribe son ejemplo de ello. Hacemos un especial llamado a la solidaridad con el hermano pueblo de Haití ante su dramática situación.

El crecimiento de los precios del petróleo es resultado del consumo irracional, la fuerte actividad especulativa y las aventuras bélicas imperiales. La desesperada búsqueda de nuevas fuentes de energía ha empujado la criminal estrategia, impulsada por el Gobierno de los Estados Unidos, de convertir granos y cereales en combustibles.

Para una buena parte de los países no alineados, la situación se torna insostenible. Nuestras naciones han pagado y tendrán que continuar pagando el costo y las consecuencias de la irracionalidad, el derroche y la especulación de unos pocos países en el Norte industrializado, que son los responsables de la crisis alimentaria mundial. Impusieron la liberalización comercial y las recetas financieras de ajuste estructural a los países en desarrollo. Provocaron la ruina de muchos pequeños productores; negaron, y en algunos casos destruyeron, el desarrollo agrícola incipiente de países del Sur, convirtiéndolos en importadores netos de alimentos.

Son los que mantienen escandalosos subsidios agrícolas, mientras imponen sus reglas al comercio internacional. Establecen precios, monopolizan tecnologías, imponen injustas certificaciones y manipulan los canales de distribución, las fuentes de financiamiento y el comercio. Controlan el transporte, la investigación científica, los fondos genéticos y la producción de fertilizantes y plaguicidas.

No hemos venido aquí a lamentarnos. Hemos venido, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, a exigir y defender las reivindicaciones de miles de millones de seres humanos, que claman justicia y sus derechos. La fórmula no es difícil ni requiere de grandes sacrificios. Se precisa sólo la voluntad política necesaria, menos egoísmo y una comprensión objetiva de que si no actuamos hoy, las consecuencias podrían ser apocalípticas y afectarían

también a los ricos y poderosos. Es por ello que Cuba llama una vez más a los gobiernos de los países desarrollados, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, al cumplimiento de sus compromisos y, en particular, los insta a lo siguiente:

Poner fin a las guerras de ocupación y al saqueo de los recursos de los países del Tercer Mundo y liberar al menos una parte de sus millonarios gastos militares, para destinar esos recursos a la asistencia internacional en beneficio del desarrollo sostenible.

Condonar la deuda externa de los países en desarrollo, que ya se ha pagado más de una vez, con lo cual se liberarían recursos adicionales que podrían dedicarse al desarrollo económico y a los programas sociales.

Honrar el compromiso de destinar al menos el 0,7% del producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, sin condicionalidades, para que los países del Sur dispongan de esos recursos en función de sus prioridades nacionales y promover el acceso de los países pobres a montos sustanciales de financiamiento fresco.

Destinar a la producción de alimentos una cuarta parte del dinero que cada año se derrocha en publicidad comercial, lo cual posibilitaría contar con casi 250.000 millones de dólares adicionales para combatir el hambre y la desnutrición.

Destinar al desarrollo agropecuario en el Sur, el dinero que se utiliza para subsidios agrícolas en el Norte. Con ello, nuestros países dispondrían de alrededor de mil millones de dólares diarios para invertir en la producción de alimentos.

Cumplir con los compromisos del Protocolo de Kyoto y fijar compromisos de reducción de emisiones más ambiciosos a partir del año 2012, sin pretender que se amplíen las restricciones para países que, aún hoy, mantienen niveles de emisión per cápita muy inferiores a los de los países del Norte.

Promover el acceso del tercer mundo a las tecnologías y apoyar la capacitación de sus recursos humanos. Hoy, por el contrario, el personal calificado del Sur es sometido a la competencia desleal y al estímulo que plantean las políticas migratorias de naturaleza selectiva y discriminatoria que aplican los Estados Unidos y Europa.

Lo que es hoy más apremiante que nunca es establecer un orden internacional democrático y equitativo, así como un sistema de comercio justo y transparente, en el que todos los Estados soberanamente participen en las decisiones que les atañen.

Es nuestra más profunda convicción que la solidaridad entre pueblos y gobiernos es posible. En América Latina y el Caribe, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y PetroCaribe así lo demuestran.

El Movimiento de los Países No Alineados se ha mantenido fiel a sus principios fundacionales. Apoyamos la causa del pueblo palestino y su derecho inalienable a la autodeterminación en un Estado independiente y soberano, que tenga su capital en Jerusalén oriental. Apoyamos la causa de aquellos otros pueblos cuya soberanía e integridad territorial se ven amenazadas, como los de Venezuela y Bolivia, y respaldamos el derecho de Puerto Rico a ser independiente.

Condenamos la imposición de medidas coercitivas unilaterales violatorias del derecho internacional y los intentos de implantar un modelo único de sistema político, económico y social. Objetamos las negativas prácticas de certificar países en función de los patrones y los intereses de los poderosos. Nos oponemos firmemente a la manipulación política y la aplicación de dobles raseros en el tema de los derechos humanos y rechazamos la imposición selectiva de resoluciones políticamente motivadas contra los países miembros del Movimiento de los Países No Alineados.

El establecimiento del Consejo de Derechos Humanos ofrece la oportunidad de abrir una nueva etapa en la promoción y la protección de todos los derechos humanos para todos, sobre la base de la cooperación internacional y el diálogo constructivo. Aquellos que provocaron la desaparición de la antigua Comisión de Derechos Humanos ahora tratan de descalificar al Consejo porque no han podido doblegarlo en función de sus intereses. Se niegan a participar en sus trabajos para eludir el escrutinio de la comunidad internacional en el marco de su mecanismo de examen periódico universal. La legitimidad del Consejo no depende de la percepción que sobre sus labores tenga el imperio, sino de su capacidad de cumplir su mandato con estricto apego a los principios de universalidad, objetividad, imparcialidad y no

selectividad en el tratamiento de las cuestiones de derechos humanos.

El Movimiento de los Países No Alineados continuará defendiendo los intereses del tercer mundo y promoviendo la construcción de un mundo más justo, democrático y solidario.

Cuba ha tenido que pagar un precio muy alto por la defensa de su independencia y su soberanía. El heroico pueblo cubano ha resistido el bloqueo más largo y cruel de la historia, impuesto por la Potencia más poderosa de la Tierra. A pesar de que esta Asamblea se ha pronunciado reiterada y abrumadoramente por el cese de esta política genocida, el Gobierno de los Estados Unidos no sólo ha ignorado la voluntad de la comunidad internacional, sino que, en franco desprecio a la misma, ha recrudecido cada vez más su guerra económica contra Cuba. Jamás la política exterior en contra de un país ha sido dotada de tan amplio y sofisticado arsenal de medidas agresivas en los ámbitos político, económico, cultural, diplomático, militar, psicológico e ideológico.

Cuba acaba de ser azotada por dos intensos huracanes, que han devastado su agricultura, seriamente afectado parte de su infraestructura y dañado o destruido más de 400.000 viviendas. Permítaseme aprovechar la oportunidad para agradecer, en nombre del Gobierno y el pueblo de Cuba, a todos aquellos países, organizaciones y personas que de una forma u otra han contribuido honesta y sinceramente con recursos o con apoyo moral a los esfuerzos de reconstrucción emprendidos por mi país. Ello contrasta con la posición que ha asumido el Gobierno de los Estados Unidos, que se empeña en seguir aplicando despiadadamente el bloqueo.

Cuba no ha solicitado regalo alguno al Gobierno de los Estados Unidos. Simplemente le ha pedido y reiterado que le permita adquirir los materiales que resultan indispensables para la reconstrucción de viviendas y redes eléctricas, y que autorice a las empresas norteamericanas a brindar créditos comerciales privados a Cuba para comprar alimentos. La respuesta ha sido negativa y se ha visto acompañada de un intento de manipular la información de tal forma que el Gobierno de los Estados Unidos aparezca como el preocupado por el bienestar del pueblo cubano, mientras que se perciba al Gobierno de Cuba como el que rechaza el ofrecimiento.

Si a los Estados Unidos les preocupa realmente el pueblo cubano, el único comportamiento moral y ético sería levantar el bloqueo impuesto a Cuba durante cinco décadas, que viola las normas más elementales del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Esta política irracional tiene un claro objetivo: destruir el proceso de profundas transformaciones revolucionarias emprendido por el pueblo cubano a partir de 1959, en otras palabras, pisotear su derecho a la libre determinación; arrebatarle su libertad y sus conquistas políticas, económicas y sociales y retrotraerlo a su anterior condición de neocolonial.

La Administración Bush pretende justificar el recrudecimiento de su política contra Cuba recurriendo una vez más al fraude y al engaño, con el cinismo y la hipocresía que la caracterizan. Su determinación de dominar y recolonizar a Cuba se presenta nada menos que como una empresa liberadora y democratizadora.

¿Quién, con excepción de sus cómplices, reconoce en este mundo autoridad alguna al Gobierno de los Estados Unidos en materia de democracia y derechos humanos? ¿Qué autoridad podría reclamar un Gobierno que caza y maltrata del modo más cruel a los migrantes irregulares en su frontera sur, que legaliza la aplicación de la tortura y que mantiene en campos de concentración —como el que ha sido instalado en el territorio que ilegalmente ocupa en la base estadounidense en Guantánamo— a personas a las que no les ha sido probado y ni siquiera presentado cargo alguno? ¿Qué respeto merece un Gobierno que arremete contra la soberanía de otros Estados bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, al tiempo que garantiza la impunidad de terroristas anticubanos? ¿Qué justicia puede promover una Administración que mantiene ilegalmente detenidos en sus cárceles a cinco patriotas cubanos que sólo buscaban información para neutralizar las acciones de los grupos terroristas que operaban contra Cuba desde los Estados Unidos?

Cuba agradece la solidaridad que ha recibido de esta Asamblea General en su lucha contra el bloqueo y las agresiones que ha debido enfrentar durante casi cinco décadas. Cuba reafirma su inquebrantable decisión de defender su soberanía e independencia. Cuba reitera su voluntad de proseguir, junto con todos los integrantes del Movimiento de los Países No Alineados, la batalla por un mundo mejor, en el que se respete el derecho de todos los pueblos a la justicia y el desarrollo.

Termino recordando las palabras del Comandante en Jefe de la revolución cubana, Compañero Fidel Castro Ruz:

“Un mundo sin hambre es posible ... Un mundo justo es posible. Un mundo nuevo, del que sobradamente es acreedora nuestra especie, es posible y será realidad.”

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la heroica y solidaria República de Cuba la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Ramón Machado Ventura, Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de

Ministros de la República de Cuba, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente: Hemos escuchado al último orador en el debate general de esta sesión.

Antes de levantar la sesión, me permito recordar a los miembros que la sesión de apertura de la Reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio se celebrará en el Salón de la Asamblea General mañana, desde las 8.45 hasta las 10.00 horas. Inmediatamente después, a las 10.00 horas, continuará en este Salón el debate general.

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.